

Bahía Blanca y el bicentenario: contrastes y paralelismos

■

Al comparar la situación de la región sobre el final del primero y segundo siglo transcurrido a partir de la revolución de mayo, resulta llamativo encontrar numerosos paralelismos y resultados tan diferenciados tanto en el plano de la economía del país y de esta región en particular.

■

Cuando fue conmemorado el primer centenario de la Revolución de Mayo, el desarrollo local presentaba un curso definido y claro en el marco de una política de crecimiento del país orientado a capitalizar las oportunidades que brindaba la economía mundial, con una fuerte participación de capitales ingleses.

■

Hoy no se advierte en la ciudad el clima de negocios dominante en el primer centenario, cuando en el país había una estrategia clara de crecimiento fundada en la progresiva inserción internacional a partir del desarrollo de sus sectores más competitivos. B. Bca. requiere una economía abierta al mundo, sin restricciones.

La conmemoración del bicentenario de la Revolución de Mayo representa una fecha singular para evaluar la situación actual a la luz de las similitudes y contrastes con respecto al pasado con una perspectiva de muy largo plazo. El siguiente informe intenta enfocar la comparación en la situación de la región sobre el final del primero y segundo siglo transcurrido a partir de la revolución de mayo. En un período histórico tan amplio, resulta llamativo encontrar numerosos paralelismos y resultados tan diferenciados tanto en el plano de la economía del país y de esta región en particular.

La Argentina del centenario

A principios del siglo pasado, la economía mundial atravesaba una etapa de fuerte crecimiento liderada por Inglaterra. La renuncia a prácticas proteccionistas de su agricultura y la búsqueda de alimentos a más bajo precio para una ascendente clase asalariada en un sector industrial cada vez más pujante por la incorporación de nuevas tecnologías, dio un fuerte impulso al comercio mundial. Este contexto representaba una oportunidad inmejorable para el país debido a su claro potencial para la producción de alimentos, contando con un amplio territorio cultivable y suelos fértiles. La pacificación de los territorios de frontera, la demarcación de campos con alambrados y el tendido de vías para el ferrocarril creaban las bases para el desarrollo de la economía argentina, motorizada por las exportaciones de granos y carnes. La vía para consolidar este proceso era la rápida adopción de tecnología a los procesos productivos con inversiones y formación de recursos humanos. Para ello, se promovió los ingresos de capitales externos, las migraciones, la educación, la inversión en infraestructura y consolidación de lazos comerciales con las principales potencias económicas para posibilitar una fuerte inserción del país en la economía mundial.

Los frutos de esta política se reflejaron en un impresionante progreso económico del país. Tal como señala Cortes Conde (1997), en las décadas anteriores al primer centenario, el

crecimiento del ingreso per capita en Argentina duplicaba al de las principales potencias económicas - Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania -. En estos años posteriores a la Campaña del Desierto (1880), el volumen de tierras incorporadas a la actividad económica aumentó en unos 30 millones de hectáreas, aumentando la oferta disponible de suelos en casi un 50%. Sin el riesgo de malones y con la pacificación de las tierras de frontera, surgió la inversión por la seguridad de quienes arriesgaban su capital de estar en condiciones de apropiarse sus rendimientos futuros. De acuerdo al mismo autor, “cuando Argentina celebraba en 1910 el primer centenario de su Independencia existía el generalizado convencimiento del éxito logrado... Nadie dudaba de la solidez del progreso y de su proyección hacia el futuro” (Cortes Conde, página 15). Lamentablemente, pese al entusiasmo de los inversores, después del Centenario sobrevendría una fuerte recesión por el desplome del comercio internacional generado por la irrupción de la Primera Guerra Mundial.

La ciudad del centenario

Una rápida descripción de la economía de Bahía Blanca en las primeras décadas del siglo pasado, es reveladora de una ciudad pujante y con una perspectiva promisoriosa para sus habitantes. Para esta descripción, resulta oportuno remitirse a testimonios de aquel momento. Justamente en 1911, La Lloyd 's Greater Britain Company Ltd edita un rico informe sobre el país, dedicando una sección completa a la ciudad.

Al comienzo del análisis destaca como principales “factores de grandeza” de la ciudad, sus recursos como centro marítimo, “dotado de un puerto bien protegido con mayor profundidad de agua y mejores facilidades naturales, que pueden encontrarse en todo el litoral de la República”. Como respaldo del potencial de desarrollo, cita pronósticos del Doctor Carlos Pellegrini, quien estimaba una población de 500 mil habitantes para 1925 (en 1910 ascendía a 60 mil personas).

Destaca la pavimentación y el ancho de sus calles céntricas, lo que eliminaba el inconveniente para sus habitantes del polvo en suspensión por los fuertes vientos reinantes en la zona. El reporte valora la amplia y cuidada plaza central, así como el Palacio Municipal por su suntuosidad, “el más importante de la provincia después del de La Plata por su tamaño y notable arquitectura”. Por otra parte, se resalta la gran mejora en la construcción de edificios públicos y de comercio, a la par de una fuerte apreciación de los terrenos, lo que revela su rápida consolidación como centro comercial.

En el orden político, el informe señala que “...se encuentra bastante alejada del dominio del gobierno provincial,..., y es muy satisfactorio poder decir, que con tal motivo, el elemento político en la administración municipal, va desapareciendo poco a poco”.

De acuerdo al autor del informe, una fuente importante de prosperidad local se debe a la red de Ferrocarriles, que cubren un territorio con alto potencial productivo y que converge sobre los puertos de Ingeniero White y Galván; citando estimaciones de una participación del orden del 70% de este medio sobre el total de granos embarcados en los puertos citados.

El informe presenta a la ciudad como la tercera en importancia comercial en el país, señalando asimismo que logró emanciparse del dominio comercial de Buenos Aires, dado que las importaciones de carbón, madera, materiales, maquinaria y mercancías en general presentan un fuerte incremento en valor y monto en aquellos años.

Una cifra similar al empleo directo del Complejo Petroquímico en la actualidad.

Las exportaciones de trigo en 1910 ascendieron a casi un millón de toneladas. En cuatro años, el puerto local logró duplicar el monto de embarques totales al exterior. Además de la actividad marítima, destaca la actividad de los talleres ferroviarios de la compañía Ferrocarriles del Sur, cuyos talleres daban empleo a unas 1.100 personas¹.

El informe ilustra la importancia creciente del puerto y la ciudad con los siguientes datos: en 1880 arribo al puerto solo un buque velero; cinco años después ingresaron al puerto 25 veleros y 53 vapores. En 1890 el movimiento se incrementa a 82 valores y 62 vapores; una década después se registran 89 veleros y 212 vapores. En 1910, el movimiento de buques ascendía a 24 veleros y 463 vapores.

En resumen, el desarrollo local presentaba un curso definido y claro en el marco de una política de crecimiento del país orientado a capitalizar las oportunidades que brindaba la economía mundial, con una fuerte participación de capitales ingleses. Cabe destacar que la comunidad de inversores extranjeros, principalmente ingleses en aquellos años, llegaron para quedarse y por ellos se involucraron activamente en la gestión de mejoras para la incipiente infraestructura urbana. No había dudas sobre las aspiraciones locales, al punto que la ciudad se la solía reconocer como la "Liverpool de la República".

Bicentenario y algunos paralelismos

A diferencia de las décadas posteriores a la Campaña del Desierto de 1880, en la actualidad, la Argentina se encuentra muy lejos de aprovechar el enorme potencial de recursos naturales y humanos. Los inversores temen por futuras confiscaciones en forma directa – cesación de pagos o reprogramaciones compulsivas – o indirecta – inflación, devaluación, suba de impuestos, control de precios - . El desierto de hoy que amenaza al progreso del país es el déficit institucional. Se refleja en la persistente fuga de capitales privados, indicio claro de la desconfianza predominante entre inversores pese a las oportunidades que brinda la economía mundial.

China representa el rol de liderazgo de Inglaterra en la economía mundial de hace cien años. En la que va del nuevo siglo, el crecimiento de la economía argentina en buena medida se explica por el salto en las importaciones chinas de soja acompañado de una significativa mejora en los términos de intercambio. Más allá de la respuesta espontánea del sector agrícola frente a la gran oportunidad que brinda el contexto económico internacional, no se percibe una política de estado tendiente a propiciar la adopción de nuevas tecnologías en los sectores más competitivos, acompañada de una estrategia tendiente a la apertura de mercados y búsqueda de mayor integración con los países que presentan mejores oportunidades de aumento del comercio exterior. Por el contrario, han prevalecido las trabas a la exportación y los conflictos bilaterales con denuncias de prácticas desleales. Este no parece ser el mejor camino para los intereses de la República.

Un siglo atrás, la base productiva estaba conformada por granos y carnes. Las decisiones de inversión se tomaban con la referencia del precio internacional y el estado allanaba el camino a los exportadores con mejoras en la infraestructura de transporte y apertura de mercados a través de la política exterior. Un siglo después crece la demanda mundial de alimentos y energía, lo que se refleja en precios muy superiores al promedio de décadas anteriores. Lejos de aprovechar esta gran oportunidad, se han impuesto trabas y gravámenes a la exportación y controles de precios, procurando asegurar el abastecimiento interno e intentar contener la inflación generada por el exceso de gastos del mismo sector público. Como resulta notorio, la política ha sido ineficaz en sus objetivos y además nociva para el crecimiento debido al desplome de la inversión privada en los

y además nociva para el crecimiento debido al desplome de la inversión privada en los sectores más competitivos por la falta de rentabilidad y la extrema incertidumbre con respecto al futuro de los negocios. Los resultados del primer centenario contrastan con la realidad del bicentenario, dos respuestas diferentes frente a una similar oportunidad generada por el contexto mundial. Desde el punto de vista económico, marcan una clara involución.

Después del primer Centenario sobrevendría una década caracterizada por una fuerte recesión como consecuencia de la disminución del comercio mundial generado por la Primera Guerra Mundial. ¿Cómo será la década posterior al segundo centenario? Hace cien años el país presentaba grandes expectativas de progreso que no se vieron concretadas por el estallido de la gran guerra. En la actualidad, la economía mundial parece emerger en forma lenta y con altibajos de la profunda crisis del 2008, por lo que el contexto externo resulta propicio para el país. No obstante, predomina el desanimo entre inversores por la ausencia de reglas claras y la propensión del gobierno a alimentar desequilibrios fiscales que condicionan la estabilidad económica futura.

Cien años después, no se advierte en la ciudad el clima de negocios dominante en el primer centenario. La dirigencia política y empresarial de aquella época contaba con una clara visión del rol de Bahía Blanca en la economía nacional e internacional, a partir de una estrategia clara de crecimiento del país fundada en creciente inserción en el mercado mundial a partir del desarrollo de sus sectores más competitivos. Dominaba el optimismo y la confianza de proyectarse como una comunidad con un rol de creciente protagonismo en la realidad nacional. En la actualidad, el estado nacional ha optado por cerrar la economía e intentar impulsar el desarrollo a partir del aumento de la demanda interna, con una participación creciente del gasto público. En este contexto, la ciudad no encuentra un rumbo claro. Su distancia con respecto al principal centro de consumo del país y a los centros de decisión política, conspiran contra sus posibilidades de afianzamiento en el contexto actual. Por otra parte, los principales motores de la actividad económica local – trigo, carne, energía e industria petroquímica – se encuentran lejos de su verdadero potencial por el impacto negativo de la política económica de los últimos años.

El principal contraste de los tiempos actuales con respecto a los del primer centenario, residiría en la falta de una visión clara del rol de la ciudad en las próximas décadas. Esta limitación no surgiría tanto por falta de ideas de su clase dirigente, sino por un entorno de políticas económicas que plantean un escenario que condiciona las posibilidades de desarrollo local. La mejor opción para Bahía Blanca, es una economía abierta al mundo, libre de restricciones al comercio exterior. Su mercado natural es el mundo. Esta es la lección y a la vez añoranza de la Bahía Blanca del centenario. Quizás algún nos llamen la Shanghai de la República, cuando el contexto económico permita redescubrir el gran potencial de este punto del territorio del país. ■

Referencias:

Cortés Conde Roberto (1997), "La economía argentina en el largo plazo". Editorial Sudamericana. Universidad de San Andrés.

Lloyd's Greater Britain Publishing Company (1911), "Impresiones de la República Argentina en el Siglo Veinte".

Bahía Blanca, según pasan los años

La dinámica de crecimiento poblacional de Bahía Blanca es muy similar a la que se registra a nivel país y en algunas otras ciudades, como La Plata y Rosario.

Al observar los censos económicos, se desprende el importante valor agregado per capita que arroja la industria bahiense en relación a otras jurisdicciones.

Los indicadores de nivel de actividad y bienestar económico muestran a Bahía Blanca, en general, como una ciudad ubicada en torno a los valores promedios.

En el marco del Bicentenario, el presente artículo invita a reflexionar y analizar sobre la manera en que la ciudad de Bahía Blanca ha evolucionado a través del tiempo, en el marco del Bicentenario, el presente artículo invita a reflexionar y analizar sobre la manera en que la ciudad de Bahía Blanca ha evolucionado a través del tiempo, observando las variables fundamentales que sirven para interpretar este tipo de cuestión.

En vistas de ello, se intentará obtener una impresión respecto de cómo la ciudad ha transitado un largo camino en relación a diversas variables socioeconómicas, comparando las mismas históricamente o en contraposición a las registradas en otras ciudades de relevancia, como así también frente a los datos que se obtuvieron, en algunos casos, para la provincia y el país.

Se estudiará la evolución de la población, los resultados asociados a los censos económicos, las relaciones entre nuestra ciudad y el país como consecuencia de lo exportado por aduana, detallando para años más recientes lo sucedido en el puerto local, los datos arrojados por el Banco Central referidos a préstamos y depósitos, el nivel de actividad de diversas ciudades y para el total de los aglomerados encuestados, la construcción y el parque automotor junto con el número de patentamientos registrados en algunos años, todos ellos para Bahía Blanca y otras ciudades destacadas.

Gente que busca gente

Indagando sobre antiguos registros de la población de nuestro país, se accedió a datos que provienen desde 1854 a la actualidad. Para aquella fecha, Bahía Blanca contaba con 941 habitantes, siendo esto aproximadamente el 0,1% de la población total del país.

El análisis del número de habitantes por ciudades determina en parte el grado de crecimiento de las mismas, ya que los centros urbanos más dinámicos, tienden a concentrar población. Al comparar las tasas de crecimiento de distintas jurisdicciones junto con las que evidenció el país en su conjunto, se puede intentar establecer un marco de análisis que permita dilucidar el poder concentrador de personas de una región. A su vez, observar la participación que los diversos lugares tienen respecto a la población total del país, muestra en términos relativos la preponderancia de los mismos. En esta ocasión, se seleccionaron para el estudio comparativo a las ciudades de La Plata, Rosario, Mar del Plata, Neuquén, Santa Rosa, Mendoza, Córdoba y Comodoro Rivadavia. Lógicamente,

también se registraron datos para Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires y el total del país.

Remontándose al año 1914, surge como dato interesante que la dinámica de crecimiento de Bahía Blanca es muy similar a la de La Plata, Rosario y país. La tendencia general que se observa es muy pareja, lo que permite considerar que a priori, son conglomerados comparables desde el punto de vista de la dinámica poblacional. Los crecimientos que más se destacan desde aquella fecha a la actualidad son los de Mar del Plata, Santa Rosa y Córdoba. Para la fecha citada, Bahía Blanca ya contaba con algo más de 70 mil habitantes, lo cual significaba el 1% de la población de todo el país. Observando períodos posteriores, Neuquén y Comodoro Rivadavia mostraron una performance de crecimiento importante al analizar la variación 2001 versus 1960 (momento para el cual se pudieron obtener los primeros datos de las dos ciudades mencionadas). La primera de ellas, Neuquén, aumentó su población de manera exponencial, creciendo casi 18 veces en número de habitantes. Comodoro Rivadavia sostuvo un desempeño interesante, al crecer en un 300% para el mismo período analizado. Una cifra algo inferior consiguió Santa Rosa, quien multiplicó el número de habitantes en 2,5. La plaza bahiense obtuvo un crecimiento de aproximadamente un 85%, al pasar de 153 mil a 285 mil residentes, entre 1960 y 2001 respectivamente. Este aumento es algo superior al que se dio a nivel de país en su conjunto, el cual tuvo un crecimiento del orden de 81%.

Las variaciones estimadas para el 2010 en relación al dato de 2001, sostienen que Bahía Blanca crecería levemente por encima del promedio de todos los lugares sujetos a análisis, con una tasa del 12,5%. La estimada para el país es algo superior al 13%, lo que refuerza la idea del desempeño homogéneo que la ciudad de Bahía Blanca mantiene con éste. Se espera que los mayores crecimientos intercensales los registren Santa Rosa (19%) y La Plata (16%).

Cuadro 1

Evolución poblacional											
Índice 1914 = 100											
Lugar	1854	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010*
Mar del Plata			25	100	376	683	918	1.236	1.618	1.712	1.913
Santa Rosa				100	256	378	458	703	1.061	1.318	1.568
Córdoba		26	41	100	287	434	592	736	874	952	1.072
Buenos Aires	13	24	45	100	207	327	425	526	610	669	741
País	16	24	50	100	202	254	296	354	414	460	521
La Plata			44	100	220	245	297	347	394	418	485
Rosario		9	40	100	197	249	299	348	401	416	462
Bahía Blanca	1	2	20	100	174	219	273	333	387	405	456
CABA	5	11	42	100	189	190	189	185	188	176	194
Mendoza		14	49	100	166	186	202	203	207	189	190
*Proyectado											
Fuente: INDEC - Censos poblacionales											

Al observar la serie completa de censos poblacionales para Bahía Blanca, puede resaltarse que el mayor crecimiento anual promedio, que fue del 33%, lo obtuvo dentro del período comprendido entre 1869 y 1895 al pasar de 1.472 habitantes a 14.238. Luego

de ese momento, mantuvo tasas de crecimiento promedio anuales que rondan el 1,7%, similar al 1,8% de país.

Bahía Blanca ha mantenido a lo largo del tiempo una participación que ronda el 0,8% de la población del país. Aunque para los últimos censos se espera que baje un poco su participación. Como diagnóstico relevante, se presenta la apreciación de un registro que es casi un común denominador de todas las ciudades que se mencionaron para el análisis poblacional, y es que la gran mayoría de ellas perderán participación sobre el total del país para el año 2010 (que se supone en un total de 41 millones de personas aproximadamente), siendo unas pocas las que aumentarían o mantendrían constante este ratio. Esto puede significar que se está dando una cierta desconcentración relativa de la población hacia ciudades que hasta hace unos pocos años eran menos “relevantes” desde un punto de vista económico-productivo.

Dos casos que requieren un análisis apartado son CABA y Mendoza. El primero de ellos, se debe a la elocuente pérdida de participación en el total de la población del país para los últimos censos. Esto se debió a que el país se fue poblando en ciudades diferentes a la capital, la cual tuvo gran poder concentrador a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Como dato, se hace referencia a los censos de 1914 y 1947 en los cuales la Ciudad Autónoma de Buenos Aires alcanzaba aproximadamente el 20% de la población del país, por lo que una de cada cinco personas de Argentina vivía allí. En el censo estimado de 2010 realizado por INDEC, se prevé que la participación de CABA no supere el 7,5% de la población del total del país. Por otra parte, Mendoza como ciudad evidencia datos poblacionales que a primera vista resultan demasiado bajos. Esto es así, ya que la ciudad como tal registra este número de residentes, pero lo que se considera el Gran Mendoza y algunas de las ciudades aledañas refuerzan en gran medida algunas de las otras variables económicas sujetas a estudio lo que afecta en cierta medida las estimaciones per cápita del lugar, ya que debe tenerse presente a que zona geográfica se está haciendo referencia.

Brevemente, podemos destacar que Bahía Blanca se encuentra levemente por encima del 2% de la población total de la provincia de Buenos Aires. La participación que tiene La Plata y Mar del Plata dentro de la provincia, es aproximadamente el doble que la posee Bahía Blanca. Al observar las tendencias de participación dentro de la población de Buenos Aires, Mar del Plata es la ciudad que más participación ha ido ganando a través del tiempo. Para 1947 tanto Mar del Plata como Bahía Blanca eran aproximadamente el 3% de la población bonaerense. A partir de allí, se notó un aumento de la primera (+1%) contra un retroceso de la segunda (-1%) hasta alcanzar las participaciones actuales.

Datos económicos

Los censos económicos brindan información importante para poder apreciar el nivel productivo de una ciudad y el grado de valor agregado de las producciones que allí se realizan. Por otra parte, observar el número de empleados para cada uno de los momentos del tiempo, como así también, el número de establecimientos comerciales, industriales y de servicios, marcan una cierta tendencia de crecimiento del lugar junto con una impresión de la tecnificación y concentración de los sectores productivos.

Según datos de 1947, en Bahía Blanca trabajaban aproximadamente 6.900 empleados en el sector industrial. En comparación, para el mismo sector y el mismo año, La Plata contaba con 27.900 empleados y General Pueyrredón con 6.550. El dato para CABA y Buenos Aires en su conjunto era de 427.800 y 317.600 empleados respectivamente.

Si bien no se obtuvieron datos, se puede estimar que este número de empleados representaba aproximadamente el 30% del total de empleados en los tres sectores más sobresalientes (comercio, industria y servicios).

Las plazas analizadas han disminuido el número de ocupados en el sector industrial a través de los censos, lo que podría indicar la mecanización de las empresas instaladas en las mismas. En particular, se estudiaron Bahía Blanca, La Plata, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, General Pueyrredón (partido que tiene a Mar del Plata como ciudad principal), Santa Rosa, Mendoza, la provincia de Buenos Aires y el país.

Si bien el número de empleados totales ha aumentado intercensalmente para la mayoría de los lugares, se observa que el sector industrial ha tenido descensos por lo que han ganado participación los sectores de comercio y servicios. Comparando el censo de 1994 con el de 1985, la caída promedio de los empleados en el sector industrial ha sido del 18%. Para Bahía Blanca fue del 20%. La mayor disminución en este sentido, la presentó la provincia de Buenos Aires, quién redujo el número de personal de la industria en una cifra superior al 26%. Sin embargo, los datos agregados muestran variaciones que en general son positivas al observar estos mismos censos, salvo lo que sucedió con la provincia de Buenos Aires y General Pueyrredón, quienes tuvieron bajas del 6% y del 2% respectivamente. El promedio general manifiesta una variación positiva del orden del 12%, estando por debajo de lo que registró Bahía Blanca, con un aumento del plantel de personal total del 14,5%. La Plata y Mendoza cuentan con aumentos que son del 27% para la primera y del 25,5% para la segunda, siendo estas dos jurisdicciones las que mostraron el mejor desempeño.

En el año 1974 Bahía Blanca contaba con 987 establecimientos industriales, y sumando a estos los de comercio y servicios, llegaba a 7.320. A nivel país, se contabilizaron en total 823 mil establecimientos aproximadamente, de los cuales el 15% eran industriales y el resto de comercio y servicios. Para los censos siguientes, el número de establecimientos industriales en Bahía Blanca rondó los 700, aunque se estima, según el censo del 2004, que actualmente se contaría con algo más de 800 de los mismos.

En cuanto a las variaciones comparativas entre censos y entre ciudades, se puede obtener como regla casi general que se ha dado un aumento sostenido en el número de establecimientos comerciales y de servicios. En el caso de los establecimientos industriales es inverso, ya que generalmente caen en número. Comparando el censo de 1994 con el de 1985, solamente tres ciudades manifiestan un aumento en el número de establecimientos industriales. Entre ellas se encuentra Bahía Blanca (13%), mientras que las otras dos son Mendoza con un aumento del 20% y General Pueyrredón con variación positiva del 23%. En general, y comparando los dos censos mencionados, las variaciones en el número de establecimientos totales han sido positivas, prevaleciendo, como se hizo mención anteriormente, los aumentos en los sectores de comercio y servicios. Mientras que país obtuvo un aumento general del 2%, Bahía Blanca alcanzó la marca del 9%. No obstante, quedó relegada respecto a otras ciudades ya que el promedio arroja una variación positiva del 19%. Sólo la provincia de Buenos Aires tuvo un leve retroceso en el número total de establecimientos, ya que se redujeron en un 1,7%.

El estudio del Valor Agregado (VA) por sectores para cada uno de los lugares permite interpretar sobre qué sustenta su producto bruto geográfico cada uno de ellos. Para el censo económico de 1985, la mayor parte del VA era aportada por el sector industrial en todos los lugares analizados. En Bahía Blanca, la relación para aquel momento era 40% generado por comercio y servicios, y 60% generado por industria. En contrapartida, para el censo económico de 1994, la relación se invirtió, ya que en todos los lugares el aporte mayoritario al VA lo realizaban los sectores de comercio y servicios. En el país, la relación

era 53% comercio y servicios y 47% industria. Bahía Blanca tenía la estructura siguiente: 55% comercio y servicios y 45% industria. Para La Plata, Santa Rosa y Mendoza más del 80% del VA era generado por los sectores comerciales y de servicios.

El dato de Valor Agregado, puede estudiarse en términos de producto generado por empleado, lo que evidenciaría la productividad de los mismos. Para el censo industrial de 1947, Bahía Blanca era la que generaba menor VA por empleado industrial, al compararla con Buenos Aires, CABA, La Plata y General Pueyrredón. Sin embargo, para 1974 Bahía Blanca lideró el ranking de las empresas con mayor VA por empleado industrial. En el censo económico de 1985, también se encontró por encima del resto en el sector industrial, duplicando el VA por persona de muchos de los lugares sujetos a estudio. Y en términos de VA total (es decir, sumando los tres sectores productivos), generaba el doble de VA por empleado que lo que se daba a nivel país. Lo mismo ocurría al compararla con CABA; y se encontraba un 30% por encima de Buenos Aires.

Por último, para el censo del 94, siguió siendo líder Bahía Blanca en lo que respecta a VA industrial por empleado, aunque lo hizo con un margen mucho menor que el experimentado en 1985. Sin embargo, el VA generado por empleado en los sectores de comercio y servicios fue uno de los más bajos, al compararlo con las jurisdicciones ya mencionadas. Esto hizo que a nivel agregado, el VA por empleado de Bahía Blanca quede a mitad de tabla, siendo superado por provincia de Buenos Aires, CABA y levemente por país.

Exportaciones: peso a través del tiempo

Gracias a las características de su puerto, Bahía Blanca ha sido un sitio preponderante para la exportación de cargas a lo largo del tiempo. Si bien existen plazas aún más importantes o estratégicamente mejor ubicadas, la ciudad portuaria bahiense ha sabido permanecer dentro de valores interesantes en cuanto a la participación a nivel país de exportaciones.

Para el año 1935, Bahía Blanca representó un 10% del monto exportado a nivel país. Este es un valor algo por encima de su promedio histórico, que se ubica aproximadamente en el 8%. En 1948 participó en el 11% de las toneladas exportadas, y redujo a 9% su participación en monto.

Según los datos obtenidos, para el año 1971 se registra una de sus menores participaciones tanto en volumen como en monto exportado. Recién en 2009 se obtuvieron valores similares aunque superiores a aquellos. A principio de la década del 70, los ratios daban un 6% de participación en toneladas y sólo un 4% de participación en dinero sobre lo exportado. Para 2009 estos valores eran de 9% y 5% respectivamente.

En 1983 ocurre el suceso inverso al mencionado anteriormente, ya que se obtuvieron participaciones sobresalientes en ambas medidas, siendo del 17% en volumen y 11% en monto. Este último no ha sido el pico máximo que ha alcanzado Bahía Blanca en cuanto al aporte realizado en exportaciones del país. En el año 1992, si bien la participación sobre la carga fue del 13%, la proporción en cuanto al monto fue del 12%.

Para años posteriores, los ratios se ubican en torno al 10% de participación sobre el total de las toneladas exportadas y en alrededor del 6% con respecto valor sobre lo vendido al exterior.

Cuadro 2

Exportaciones		
Participación de Bahía Blanca en el país		
Año	Toneladas	Monto
1935		10%
1948	11%	9%
1965	15%	8%
1971	6%	4%
1983	17%	11%
1992	13%	12%
1998	12%	6%
2003	9%	6%
2009	9%	5%
PROMEDIO	11%	8%

Tomando como año índice o de referencia el 1948, y comparando lo sucedido en el país y en Bahía Blanca, se destacan las buenas campañas de exportaciones relativas que la ciudad ha podido obtener a lo largo del tiempo. Salvo el caso ya mencionado del año 1971, Bahía Blanca ha conseguido buenos niveles de exportación en cuanto a las toneladas, lo que marca el significativo aumento que ha sufrido la ciudad respecto al volumen operado para tal sentido. Hasta fines de la década del 90, muestra un rendimiento algo superior al del nivel país, siendo superado en los dos últimos registros utilizados como base para el estudio, que son el año 2003 y el 2009.

Puerto local. Como factor destacable de las exportaciones de Bahía Blanca y fundamental en este tipo de transacciones, veremos la evolución de lo acontecido en torno al puerto local y a los diversos grupos de carga que por allí se envían al exterior. Los rubros sobresalientes se asocian a granos, aceites y subproductos; químicos e inflamables; y mercaderías varias. Si bien los tres grupos de mercancías han crecido a lo largo del tiempo en cuanto a toneladas exportadas, se verá como ha sido la participación de las mismas en el total exportado.

Si se observa el año 1982 y se lo compara con el registro de 2009, el volumen total exportado aumento en más de un 100%. Para el grupo de granos, aceites y subproductos, el crecimiento en el mismo período fue casi del 70%. El mayor impulso lo brindaron los grupos de químicos e inflamables y mercaderías varias con aumentos en volumen de exportación del 160% y 840% respectivamente. Esto permite dilucidar una primera idea de la pérdida de participación del primer grupo a lo largo del tiempo debido a la diversificación de las cargas del puerto de Bahía Blanca. Comparando un período inferior de tiempo, se puede captar esta idea e interpretar que el mayor movimiento de productos menos tradicionales se ha dado en el último tiempo con mayor fervor. El crecimiento manifestado del total exportado en el 2009 versus el año 2000 es del 36%, explicado principalmente por el aumento en mercaderías varias con un 685% y el aumento en químicos e inflamables del 118%. El rubro de granos, aceites y subproductos tuvo un leve descenso del 9% al comparar estos dos años mencionados.

Previo al año 2000, el grupo de granos, aceites y subproductos representaba aproximadamente el 70% del total exportado, y para ese año alcanzó las tres cuartas partes. Mercaderías varias representaba entre un 2% y un 3% del total, mientras que

el resto lo completaba el rubro de los químicos e inflamables. Ya para el año 2009, la participación del grupo tradicionalmente líder bajó al 50% del total. Químicos e inflamables tomó una relevancia importante llegando al 36% de participación. Y el restante 14% sobre las toneladas exportadas por el puerto de Bahía Blanca se le adjudica al rubro mercaderías varias que viene teniendo un marcado ascenso. Lógicamente, este peso diferente en las participaciones de las cargas se debe principalmente a la puesta en operaciones de las empresas del polo petroquímico de la ciudad de Bahía Blanca, las cuales se vienen desarrollando de manera sostenida desde el inicio de sus actividades a la actualidad.

Sin embargo, y para realizar un análisis histórico por productos, desde 1982 hasta 2009 el trigo fue el que más toneladas exportadas por el puerto bahiense registra, con un volumen de casi 63 mil millones de toneladas. Lo siguen gases varios y maíz con un valor de 20 mil millones de toneladas aproximadamente, cada uno. Luego aparece la soja, uno de los productos del agro que mayor salida ha tenido en los últimos años y que se presenta como futuro líder de movimientos, con algo más de 17 mil millones de toneladas. Como dato adicional se muestra que desde 1982 hasta el 2009 el puerto local ha exportado un volumen algo superior a los 211 mil millones de toneladas, teniendo como rubro principal a los granos, aceites y subproductos (140 mil millones), seguido por químicos e inflamables (55 mil millones) y quedando último el grupo de mercaderías varias (16 mil millones).

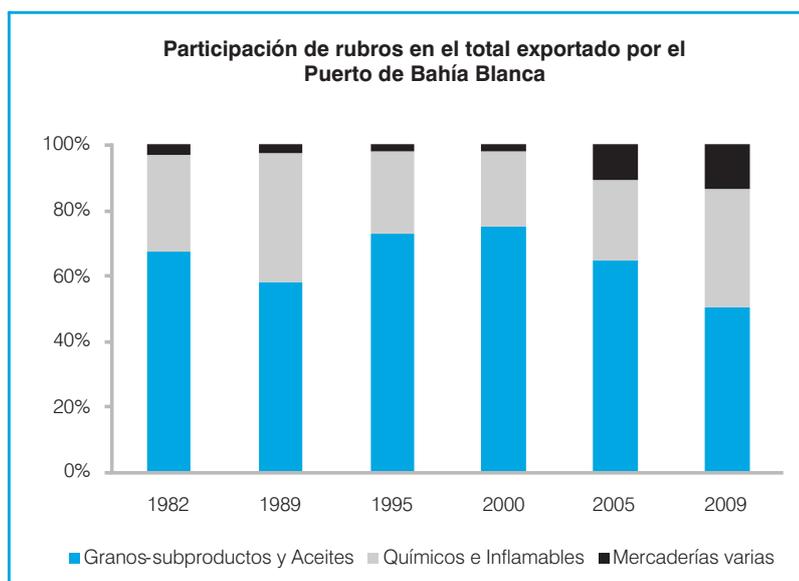


Gráfico 1

Nivel de actividad: empleo y desempleo

Los datos asociados al empleo y desempleo de un aglomerado permiten analizar el estado de situación socioeconómica a lo largo del tiempo, la fortaleza de los impactos generados por las crisis y la situación general que se vive respecto a la capacidad de compra de la sociedad.

Para este tipo de variable, se tomaron algunos de los aglomerados más sobresalientes pertenecientes a la lista del INDEC, en los que realiza la EPH y se calcularán las tasas promedio anuales de cada uno de los indicadores.

Bahía Blanca muestra indicadores levemente desfavorables tanto en empleo como en desempleo en relación al total de los aglomerados encuestados. Para 1985 el nivel de empleo era cercano al 36%, cifra similar a la del total de aglomerados. Este valor también era superado por Santa Rosa y Córdoba. Por el lado del desempleo, Bahía Blanca tenía un nivel algo superior al 7%, sólo superado por Rosario con 10,5%, siendo el de las demás jurisdicciones inferior al de la ciudad bahiense. Los valores menores se encontraban en Mendoza y Santa Rosa, con 3,7% y 3,8% respectivamente.

El menor nivel de empleo, dentro de la muestra de años seleccionados, para Bahía Blanca se dio en el año 1995, cuando alcanzó la cifra del 33,5%. Sin embargo, en aquel momento, era un valor compartido o aproximado por muchos de los aglomerados utilizados para el análisis. Por el lado del desempleo, en 1995 Bahía Blanca trepó a un nivel por encima del 18%. Esto lo ubicaba levemente por encima de lo registrado en el total de aglomerados (17,5%) y por encima del resto de las ciudades analizadas, excepto Rosario. Aunque este valor no fue el máximo alcanzado para este indicador en Bahía Blanca, ya que para el 2001 la tasa de desempleo fue del 18,5%, nuevamente siendo superior a todos los registros exceptuando Rosario, quien obtuvo un nivel del 21,5% para aquel momento.

Los datos más recientes, para el 2009, ubican a Bahía Blanca como la ciudad de menor nivel de empleo (dentro de las seleccionadas en la muestra) con una tasa de casi el 39%. El resto de los aglomerados se encuentran por encima del 41%. Por otra parte, y en relación al nivel de desempleo, la tasa del 9,8% asociada a Bahía Blanca es una de las mayores de la muestra, compartiendo el valor con Córdoba y siendo sólo superada por Rosario, quien alcanza un 10,6%. Para el total de aglomerados y al 2009, la tasa de empleo es del 42,1% y la de desempleo es del 8,7%.

Se destaca que Rosario es una de las ciudades peor ubicadas para todos los años revisados y Santa Rosa muestra los indicadores de empleo y desempleo más favorables dentro de esta pequeña muestra. Por su parte, Mendoza mantiene generalmente bajos índices de desempleo.

Sector financiero: préstamos y depósitos

La dinámica de préstamos y depósitos a lo largo del tiempo colabora para interpretar el peso que cada una de las ciudades tiene en materia de variables financieras y cómo aquellas son agentes deficitarios o superavitarios de ahorro.

Es sabido que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires posee un valor superior al 50% de los préstamos y depósitos que se operan a nivel país. Esta participación ha sabido mantenerla e incluso acentuarla desde 1971 a la fecha. Por otra parte, la provincia de Buenos Aires también posee una participación importante tanto en depósitos como en préstamos, aunque ha perdido levemente su participación, principalmente en los primeros respecto al total del país.

Bahía Blanca ha tenido una participación en los depósitos del país que en promedio para los datos desde el 1971 al 2009 ronda el 0,9%. Actualmente participa con el 0,5% de los depósitos del total del país. Por el lado de los préstamos, y observando su participación promedio para el mismo período anteriormente enunciado, la misma es del 0,7%, siendo este valor algo superior al que registra actualmente y que es del 0,5%, al igual que lo arrojado en depósitos.

Por lo tanto, si bien la participación en el total de préstamos ha bajado, no ha sido muy

inferior a los registros anteriores, cosa que si ha sucedido con los depósitos, ya que en algún momento supieron ser cercanos e incluso superiores al 1% del total del país.

Las jurisdicciones que han tenido un ascenso más marcado han sido Neuquén y Santa Rosa, las cuales, y según vimos anteriormente, también han sufrido un aumento interesante en el número de población en los últimos tiempos. Las participaciones de ambas en el total de depósitos y préstamos se encuentran actualmente, para casi todos sus indicadores, por encima de sus promedios. En el caso de la localidad pampeana, la participación en depósitos para el 2009 es del 0,5%; y en préstamos es del 0,3%. Por el lado de Neuquén, la participación en préstamos es del 0,8% al 2009, cuando su promedio es de 0,7%; Mientras que en depósitos aporta el 0,9% de los totales, superando ampliamente se promedio que se ubica en torno al 0,5%.

Analizando el ratio préstamos sobre depósitos, el cual brinda una idea de la condición de receptor o prestador de fondos de las diversas plazas, se observó que en el caso de país, CABA y Neuquén se da un valor superior al 100% en el promedio de años observados, por lo que se caracterizan por demandar ahorros de otras ciudades. Sin embargo, para el año 2009 este ratio es muy bajo para todas las ciudades, siendo el valor mayor el que presenta Santa Rosa, con 64,5%.

Bahía Blanca se ha caracterizado en general por aportar fondos a otras jurisdicciones, ya que sus depósitos no son íntegramente prestados en la misma ciudad. El promedio de este ratio desde 1971 al 2009 (aunque sólo tomando algunos valores puntuales) es del 70%. Su mayor valor lo registró en el año 1971, cuando alcanzó el 104%. Sólo allí superó el 100%. En 2002 fue del 40% aproximadamente, siendo este el menor valor obtenido para el índice préstamos sobre depósitos. Al 2009 el valor arrojado es levemente superior al 48%, por lo que la mitad de los depósitos de la ciudad de Bahía Blanca o bien se encuentran pendientes de colocación, o bien se utilizan para financiar a entidades y/o personas de otras jurisdicciones.

Indicadores per cápita. Los depósitos y préstamos pueden medirse per cápita para cada uno de los lugares seleccionados para lograr una cierta homogenización de los mismos. Utilizando este criterio de comparación, Bahía Blanca ha permanecido en mitad de tabla respecto del resto de las localidades sujetas a estudio. El valor más alto sigue siendo el de CABA, debido a su poder concentrador de fondos. Para los años 1971 y 1980, Bahía Blanca ha obtenido valores superiores a los arrojados a nivel país. Luego, ha sido superado tanto en préstamos per cápita como depósitos per cápita, llegando a estar en 2009 un 30% o 35% por debajo de los ratios del país en su conjunto. Sin embargo, siempre se ha encontrado muy por encima de lo que se obtiene para la provincia de Buenos Aires, lo que manifestaría una cierta importancia dentro de la misma.

Bienestar económico y poder adquisitivo

Se engloba dentro de esta categoría a algunas de las variables que permiten identificar la capacidad de compra e inversión de una sociedad. Para tal sentido, se observan las construcciones en metros cuadrados per cápita y el nivel de patentamientos per cápita de cada una de las jurisdicciones seleccionadas. Se observa finalmente el parque automotor como medida de prosperidad alcanzada en cada uno de estos lugares.

Construcción privada. La construcción privada es una de las actividad mas procíclicas de la economía. Al observar desde 1991 al 2009 algunos años puntuales, se detecta el nivel relativo de construcciones de las distintas ciudades. Para 1991 Bahía Blanca se

encontraba por debajo del promedio de las ciudades que era de 0,47 metros cuadrados por persona, ya que su valor era de 0,40 metros cuadrados per cápita. Igualmente, el menor valor lo obtuvo General Pueyrredón con una construcción privada de 0,20 metros cuadrados por persona. Esta ciudad muestra, para los años observados, los menores ratios de la lista de ciudades analizadas.

Bahía Blanca lideró el ranking en el 2003, al obtener un valor de 0,58 metros cuadrados por persona. Fue superior a CABA, Córdoba y Comodoro Rivadavia, quienes se presentan en muchas ocasiones como las de mayor nivel de construcción. Para aquel momento, el promedio estaba en 0,47 metros cuadrados per cápita, valor superado en aproximadamente un 20% por Bahía Blanca.

Sin embargo, para el 2009 la ciudad líder del 2003 se ubicó en el último lugar del ranking al pasar a contar con 0,49 metros cuadrados por persona, mientras que el promedio se encontraba en 0,84 metros cuadrados per cápita. El mayor valor lo logró Santa Rosa con 1,54 metros cuadrados per cápita construidos de manera privada.

Patentamientos. El nivel de patentamientos de vehículos automotores manifiesta un cierto poder de compra de bienes durables de la población de los distintos lugares. Como dato destacado, y midiendo los patentamientos por cada mil habitantes, surge el resultado de una relativa coincidencia entre Bahía Blanca y el país, siendo levemente superior el de la ciudad por sobre el total de Argentina. Algo similar ocurre con Córdoba y Neuquén, ya que se observan valores similares al de la ciudad de Bahía Blanca.

A la cabeza se encuentra CABA, mostrando indicadores muy por encima de la media. Seguidamente aparecen La Plata y Santa Rosa. Por último, Buenos Aires y Rosario se encuentran algo por debajo de lo arrojado a nivel país.

Para el año 2009 puntualmente, en Bahía Blanca se patentaron 15 autos por cada mil habitantes. El mayor valor fue el de CABA con 32 automóviles por cada mil habitantes. Buenos Aires brindó un valor de 11 para el mismo ratio; mientras que a nivel país la proporción fue de 13 automóviles por cada mil habitantes.

Como información adicional, y observando los patentamientos de Bahía Blanca mes a mes para el extenso período analizado, surge que los meses en que mayor número de automóviles nuevos se patentan son enero, julio, septiembre y agosto (en ese orden). En el otro extremo, y según el menor nivel de registro de automóviles patentados se encuentran diciembre, febrero y noviembre. El mes de la muestra que logró el mayor número de patentamientos fue enero de 2008 con 715 automóviles. Por otra parte, el menor valor se obtuvo en junio del 2002 cuando sólo se registraron 33 autos patentados.

Parque automotor. En términos acumulados y teniendo en cuenta el movimiento del parque automotor de usados también, podemos observar la evolución del parque de automóviles totales para cada uno de estos lugares observados. Nuevamente, los mayores valores se dan en CABA, al observar el número de autos por cada cien habitantes. Aunque este valor ha ido descendiendo desde el año 1997 a la actualidad, ya que de contar con 68 automóviles por cada cien personas, pasó a contar con 66 por cada cien al 2009. El mayor crecimiento del parque automotor en estos 12 años analizados lo tuvo Córdoba, al aumentar el indicador en casi un 30%. Al 2009 contaba con 33 autos por cada cien personas. Bahía Blanca supera el número de autos por cada cien habitantes de la ciudad cordobesa, ya que al 2009 presentó un valor de 44 automóviles por cada cien habitantes, cifra un 24% superior a la de 1997. Incluso se encuentra por encima de el valor de provincia de Buenos Aires (34 por cada 100) y de Neuquén (26 por cada 100), aunque estas dos jurisdicciones han crecido levemente por encima de lo que creció Bahía Blanca

en el período 1997 – 2009 con valores del 27% y 26% respectivamente. El crecimiento promedio fue de 22%, el cual es superado por Bahía Blanca. A nivel país, el número de autos por cada cien habitantes al 2009 fue de 32.

Conclusiones

Bahía Blanca muestra una trayectoria de crecimiento que puede asociarse en gran medida a la que manifiesta el país en su conjunto. No sólo se puede concluir ello por el crecimiento poblacional, sino porque existen numerosas variables socioeconómicas que parecieran respaldar esta postura. Asimismo, se encuentran también ciudades que resultan relativamente homogéneas a Bahía Blanca, aunque mantienen diferencias en cuanto a los niveles en que se ubican. Este es el caso de Rosario, La Plata o Santa Rosa para algunas de las variables sujetas a estudio.

El nivel de crecimiento de la población bahiense mantiene una participación relativamente constante dentro del país, y se estima que ha crecido de manera interanual en un 1,7% en promedio.

Los censos económicos determinaron que Bahía Blanca ha sabido mostrar rendimientos elevados en cuanto al Valor Agregado generado por su fuerza laboral, principalmente en lo que respecta al sector industrial. A su vez, ha visto aumentar su número de empleados en términos generales, aunque esto se explica principalmente por los sectores de comercio y servicios, ya que el sector industrial tuvo una reducción del platel laboral a través de los censos. Sin embargo, en este sentido es una de las ciudades en las que menos descendió y en las que han permanecido e incluso aumentado el número de establecimientos, principalmente industriales.

En términos comerciales, y gracias al puerto de aguas profundas de la ciudad, Bahía Blanca ha mantenido una cierta proporción respecto al total exportado. Y esto lo ha logrado gracias a su participación en los productos agropecuarios y agroindustriales, pero también ha crecido, principalmente en la última década, en productos como los químicos y las mercaderías varias.

Por último, las variables de bienestar económico junto con las del nivel de actividad permiten concluir que Bahía Blanca ha permanecido en niveles promedio de prosperidad, tocando algunos puntos bajos a lo largo de la historia como consecuencia de crisis económicas, políticas e institucionales. Sin embargo, en más de una ocasión se mostró líder en los indicadores que denotan un buen pasar socioeconómico de la ciudad portuaria. ■

Doscientos años en la historia de los precios

Durante el período comprendido entre los años 1810 y 1944, la inflación fue un tema menor y verificó una tasa anual promedio inferior al 3%.

La deflación fue un fenómeno bastante generalizado a lo largo del siglo XIX y principios del XX, asociado a las fases recesivas registradas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX la inflación se tornó endémica y creciente, con una serie de intentos fallidos para revertirla.

La evolución de los precios de bienes y servicios ha sido una preocupación constante de los argentinos desde mediados del siglo XX y un factor de influencia en el devenir social, político y económico del país. Particularmente, en un contexto como el actual, en el que la escalada de los precios y los riesgos de una espiral inflacionaria se posicionan como unas de las principales inquietudes en materia de política económica, resulta interesante, al cumplirse el bicentenario de la patria, conocer el desenvolvimiento de los precios, que constituyen la variable económica por excelencia, al resumir toda la información vital del mercado, materializar incentivos y guiar la asignación de los recursos.

La propuesta de esta nota es realizar un recorrido a lo largo de los últimos doscientos años en materia de precios. En rigor, el análisis se centra en la evolución de los precios al consumidor, de los que se disponen registros y estimaciones a partir de 1810¹, que permiten organizar una serie continua hasta la actualidad. La información se organiza en períodos que pretenden caracterizarse y analizarse desde una perspectiva histórica, aludiendo a los acontecimientos más significativos de cada momento y contexto.

En menor medida, se hace referencia a otros índices de precios, como los mayoristas, agropecuarios y de la construcción, cuyas series son algo más recientes, aunque igualmente ilustrativas de diferentes etapas de interés a partir del siglo XX, en este caso, por lo que vale la pena rescatar.

Precios minoristas

Algunas cuestiones metodológicas

La serie de precios minoristas que se describe y analiza en esta nota contiene la evolución del índice de precios al consumidor, que resulta del empalme de información y registros provenientes de diversas fuentes².

El período comprendido entre 1810 y 1860 es abordado mediante el cálculo del valor de una canasta representativa de referencia construida ad hoc, de acuerdo a las pautas de consumo de la época. El Cuadro 1 muestra el detalle de la composición de dicha canasta. Algunos bienes característicos de la época, tales como vestimenta y velas, que

¹Datos extraídos de “Dos siglos de economía argentina”, con la dirección de Orlando Ferreres, Fundación Norte y Sur, diciembre 2005.

²Citadas en “Dos siglos de Economía Argentina”, Capítulo 5 (Precios, salarios y ocupación) op. cit. pág. 445.

actualmente hubieran correspondido a los capítulos indumentaria y energía, no pudieron ser incluidos por falta de series completas de precios.

Cuadro 1

Fuente: *Dos siglos de economía argentina*, *op. cit.*

Canasta de consumo representativa	
Período 1810-1880	
Producto	Cantidad diaria por persona
Carne	700 g
Aceite de oliva	50 ml
Azúcar	100 g
Porotos	200 g
Yerba mate	150 g
Fideos	200 g
Galleta	150 g
Leche	200 ml
Sal	20 g
Aguardiente	200 ml
Vino	500 ml

Para los años subsiguientes, el valor de la canasta se fue chequeando y actualizando con información de precios de varias fuentes, salarios de diversas actividades (escribientes, auxiliares, oficiales, lavanderas, archiveros, maestros) y registros de las variaciones sufridas por los diversos rubros, para los que se consideraron tanto precios locales como de importación, como es el caso de productos claves como el del azúcar y la yerba. A partir de 1942, las series son empalmadas con datos del INDEC, que asume la medición oficial de la inflación argentina, a través del Índice de Precios al Consumidor.

Tendencias

Una rápida lectura del comportamiento de los precios en Argentina en los dos últimos siglos es la que se desprende de la observación de la tendencia del nivel general de los precios al consumidor, representada en el Gráfico 1. Como puede apreciarse, el fenómeno inflacionario adquirió mayor relevancia en términos cuantitativos durante el siglo XX, especialmente a partir de los años setenta, cuando las tasas anuales de incremento superaron los dos y tres dígitos.

Ahora bien, la interpretación histórica del fenómeno inflacionario, puede efectuarse con más precisión, agrupando los datos estadísticos por períodos relevantes. El Cuadro 2 resume la información básica por período puntualizando, para cada década, la suba acumulada de precios y el incremento anual promedio. Las principales conclusiones que pueden extraerse a partir de dichos datos son las siguientes:

- De las veinte décadas consideradas en el análisis, cuatro registraron tasas negativas de inflación: dos en el siglo XIX y dos en el XX.
- Hasta 1944, la tasa de inflación promedio fue inferior al 3% anual.
- A pesar de que la inflación no fue un factor de gran preocupación hasta

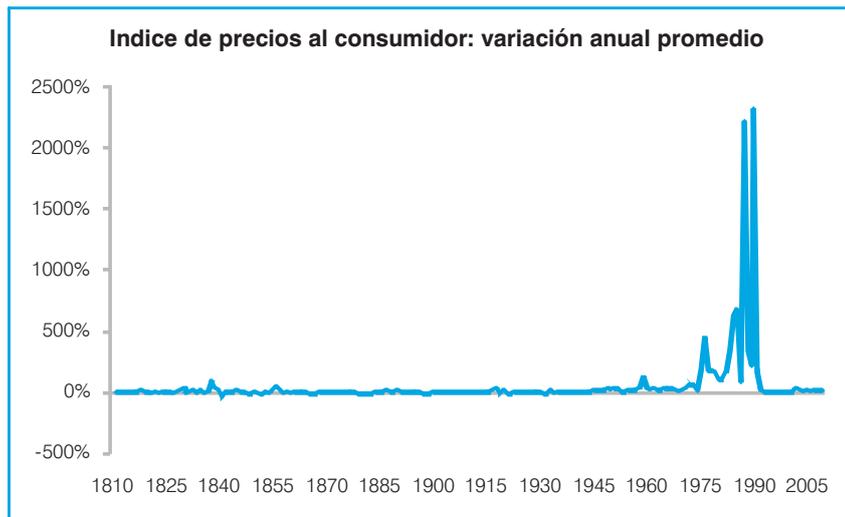


Gráfico 1

Fuente: elaboración propia en base a datos de Orlando Ferreres, *op. cit.*, INDEC y CREEBBA.

mediados del siglo XX, algunos períodos del siglo XIX se caracterizaron por fuertes fluctuaciones en los precios internos, asociadas a oscilaciones en los precios internacionales y a conflictos políticos domésticos.

- La deflación fue un fenómeno bastante generalizado a lo largo del siglo XIX y principios del XX, asociado a las fases recesivas registradas en dicha etapa y vinculadas a la economía mundial. Sin embargo, luego de la Gran Depresión de los años treinta, prácticamente desapareció.
- A partir de 1945, la inflación se tornó endémica y creciente, con una serie de intentos fallidos para revertirla. La tasa promedio anual a partir de ese momento y hasta la implementación del Plan de Convertibilidad en 1992, se ubicó en torno al 200% anual, pasando por períodos de hiperinflación como en 1987/1990, donde el IPC llegó a superar el 2.300% de incremento anual.
- Durante la década del noventa, tras la drástica reducción de la tasa de inflación asociada a la paridad fija peso-dólar, las subas anuales se ubicaron mayormente por debajo del 1% e incluso se verificaron tres períodos consecutivos con deflación entre 1999 y 2001, como consecuencia de una nueva recesión económica.
- A partir de 2002, tras el abandono del tipo de cambio fijo y la fuerte devaluación del peso, la inflación retomó impulso, incrementándose el IPC solamente ese año más del 40%. Posteriormente hubo una desaceleración de la tasa inflacionaria, que se revirtió a partir de 2007, cuando el ritmo de crecimiento de los precios comenzó a acelerarse nuevamente.
- Actualmente, con pronósticos inflacionarios que toman como piso un 25% a 30% para 2010, en el contexto de fuertes renegociaciones salariales, aplicación de ajustes demorados en tarifas, aumento en los precios mundiales e internos de los productos primarios, un delicado panorama financiero del gobierno y presiones para nuevos ajustes en el tipo de cambio, entre otros factores, el problema inflacionario se coloca una vez más en el centro de la escena económica.

Cuadro 2

Fuente:
elaboración
propia en base a
datos de Orlando
Ferrerres, op.
cit, INDEC y
CREEBBA.

Índice de Precios al Consumidor		
Período	Suba acumulada	Var. promedio anual
1810-1820	32%	3,0%
1821-1830	40%	3,8%
1831-1840	259%	16,5%
1841-1850	-27%	-1,8%
1851-1860	28%	3,8%
1861-1870	-13%	-0,9%
1871-1880	19%	1,9%
1881-1890	35%	3,4%
1891-1900	0%	0,2%
1901-1910	19%	1,8%
1911-1920	98%	7,5%
1921-1930	-29%	-3,3%
1931-1940	-6%	-0,2%
1941-1950	225%	13,0%
1951-1960	1064%	30,6%
1961-1970	586%	21,5%
1971-1980	258375%	141,6%
1981-1990	2018852359%	786,9%
1991-2000	302%	21,4%
2001-2009	195%	12,9%

Esta sección está basada, fundamentalmente, en el capítulo "Precios, salarios y ocupación", de Ricardo Arriazu, incluido en *Dos Siglos de Economía Argentina*.

El contexto histórico

Algunos comentarios referidos a los acontecimientos que dominaron la historia argentina durante los dos últimos siglos pueden ayudar a comprender mejor el por qué del desenvolvimiento de los precios de la forma descripta en el apartado anterior.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la evolución de los precios domésticos estuvo directamente relacionada con la trayectoria de los precios de las exportaciones e importaciones y del tipo de cambio. En dicho período hubo picos importantes de inflación, siendo los más destacados los que tuvieron lugar entre 1837 y 1840, tras lo cual se produjo el bloqueo francés que determinó el cierre de todos los puertos de la Confederación Argentina. Luego de su levantamiento, los precios cayeron un 40% en un solo año. Posteriormente, entre 1848 y 1852, se registraron descensos en todos los años en el índice general de precios, lo cual estuvo asociado a una clara fase recesiva de la economía argentina. Tras registrarse en ese lapso una deflación del orden del 40%, a partir de 1853, la tendencia se revirtió y el país enfrentó un nuevo brote inflacionario. Entre 1855 y 1857 los precios se duplicaron, alcanzándose el pico de crecimiento en 1856, con una variación general del 43%.

El comportamiento los precios se asocia estrechamente a las características del sistema monetario-cambiario del país. Hasta 1930, la Argentina se rigió básicamente por un sistema parecido al patrón oro y, en forma secundaria, por un patrón papel discrecional, aunque siempre con el objetivo de regresar al patrón oro. Cuando en 1860 Buenos Aires se incorporó a la Confederación, las perspectivas económicas, monetarias y fiscales

cambiaron. En Buenos Aires, los agentes económicos utilizaban dinero-papel emitido por el Banco de la Provincia de Buenos Aires para realizar sus transacciones diarias. En el resto de las provincias circulaban monedas de otros países cercanos y billetes provinciales inconvertibles. En 1862, la administración Mitre decretó que la Aduana sólo iba a aceptar como moneda de curso legal la de Buenos Aires, a una paridad de 20 pesos papel por 1 peso fuerte, que era el numerario metálico de la economía.

Entre 1862 y 1868 se destacó un primer subperíodo de tres años dominado por expectativas inflacionarias y una tasa de crecimiento anual de los precios cercana al 10%, en tanto que los cuatro últimos años que conformaron la segunda etapa se caracterizaron por una apreciación del papel moneda y una suba de las tasas de interés nominales y reales. En esta fase, hubo deflación, a una tasa anual promedio superior al 10%. Luego, hasta 1876, la Argentina se integró a la economía internacional, implementando las reglas del patrón oro internacional. Durante la presidencia de Sarmiento, entre 1868 y 1874, la economía se expandió con gran impulso de las inversiones públicas, financiadas por endeudamiento externo y préstamos bancarios. En 1876 se abandonó la convertibilidad entre la moneda nacional y el oro. Por su parte, los precios, que se habían mantenido estables durante todo el período, asumieron incrementos anuales próximos al 10% hasta 1878 inclusive. La administración de Avellaneda, llevada a cabo entre 1874 y 1880, debió enfrentar la depreciación de la moneda, las salidas de capital y una precaria situación presupuestaria. Pese a ello, la inflación se mantuvo en un primer momento relativamente controlada y luego se transformó en deflación. Se adoptó una política monetaria y fiscal restrictiva, en la que el gasto público se redujo un 40%, la base monetaria se mantuvo fija y el tipo de cambio se apreció a los niveles previos al patrón oro, estableciéndose en 25 pesos por fuerte. En este contexto de política económica, se sucedieron cinco años con deflación de precios.

A fines de 1881, se sancionó una nueva ley de reforma monetaria, por la cual se introdujo un sistema de patrón bimetálico, en el cual convivían el peso oro y el peso plata. En 1883 se inició un nuevo período de convertibilidad, que duró poco menos de un año y medio, bajo el que rigió un patrón monetario mixto metálico y fiduciario en el que el peso papel se cambiaba a la par por el peso oro. En este contexto los precios siguieron una tendencia descendente, que se revirtió en 1884, cuando se adoptó un patrón papel en el que el peso fluctuaba contra el oro y otras monedas más importantes. Inicialmente la prima del oro se mantuvo estable pero luego se disparó, de modo que la devaluación de la moneda local llevó al incremento inevitable de la tasa de inflación. Luego, tras la crisis financiera de 1891, el gobierno se comprometió a adoptar una política deflacionaria con el fin de restablecer el patrón mercancía. Así se sucedieron algunos años con inflación baja, que luego se tornó en deflación de alrededor del 10% anual en los tres períodos previos a la restitución de la convertibilidad. En 1899 se creó una Caja de Conversión autorizada a cambiar billetes nacionales por oro y viceversa a un tipo de cambio fijo de 2,27 pesos papel por peso oro, paridad que logró mantenerse hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914.

Durante los años en los que se desarrolló la guerra, hubo en el país una moderada aceleración inflacionaria. La economía argentina se enfrentó a una importante restricción de oferta, derivada de la dificultad para importar insumos y bienes de consumo final. Adicionalmente, se produjo un cese en la inversión extranjera, a la vez que los ingresos fiscales, que descansaban primordialmente sobre impuestos al comercio exterior, se desmoronaron. Este escenario derivó en un serio desequilibrio fiscal, pese a la reducción aplicada en el gasto público. El salario real sufrió un significativo deterioro, en virtud del avance de los precios, que replicaban la inflación mundial y que se incrementaron a una tasa promedio anual cercana al 15%. Casi sobre el final de la guerra, la economía ingresó en una fase positiva, recuperación que se prolongó hasta 1929. Las importaciones se

normalizaron, los precios internacionales descendieron y la inflación local asumió tasas negativas, que promediaron el 2% anual.

A partir de 1930, con el ingreso de la economía mundial en la Gran Depresión, la Argentina se enfrentó a una fuerte caída en el precio de sus exportaciones, que acompañaron a la deflación internacional. Esto, sumado a la salida de capitales verificada, generó severas dificultades para afrontar los servicios de la deuda externa. En este contexto, se instauró el control de cambios, mecanismo de control de pagos destinado a frenar la depreciación de la moneda sin tener que reducir el crédito ni perder reservas. Como consecuencia, nació un mercado paralelo, con una cotización distinta a la oficial, de hecho más elevada, reflejo de la escasez de divisas. A fines de 1933, surgió la necesidad de modificar el sistema de control de cambios y uno de los cambios fue el desplazamiento del tipo de cambio a un nivel más alto. Durante la década del 30, hubo unos primeros años deflacionarios que acompañaron la tendencia descendente de los precios mundiales, seguidos por períodos de inflación baja, en los que la caída de los precios internacionales era compensada por la depreciación del tipo de cambio.

Con el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, la economía argentina evidenció signos inflacionarios. Inicialmente se los vinculó a la suba en los precios internacionales asociados al conflicto bélico. El mayor superávit comercial apuntaló la liquidación de divisas, que eran convertidas a moneda nacional. Esta emisión hizo que los precios de los productos internos no transables se incrementaran. A partir de la posguerra, Argentina registró tasas de inflación crecientes, alcanzando picos cercanos al 40% en 1951 y 1952. Aunque se intentó reducir el déficit fiscal, ajustando los gastos de capital, las erogaciones gubernamentales se elevaron, a causa del aumento del número de empleados públicos y de las transferencias del estado, a la vez que la política monetaria resultó expansiva. En 1952 se creó la Comisión Nacional de Precios y Salarios, que decretó que los ajustes salariales se efectuarían cada dos años. A esto se sumaron controles de precios y subsidios ampliados al consumo de carne, pan y algunos productos agrícolas.

Los precios retomaron su escalada tras la caída de Perón y con la asunción de Frondizi. Las medidas correctivas planteadas inicialmente, como por ejemplo la reducción de subsidios, no resultaron efectivas, de manera que la suba de precios superó el ajuste salarial acordado, lo que motivó una gran presión social y una recomposición posterior de las remuneraciones que derivó en mayores aumentos de precios. En 1957 se intentó un plan de estabilización que incluyó el congelamiento de los salarios por un año. Al asumir Frondizi, se decretó un aumento salarial del 60%, medida que fue acompañada por una fuerte expansión monetaria para dar crédito a las empresas que no tenían otra forma de afrontar esos aumentos. El déficit fiscal creciente fue financiado con emisión monetaria, lo que disparó la inflación, llevándola a tasas superiores al 100% en 1959. Esto condujo a un nuevo plan de estabilización y al primer acuerdo con el FMI. Se impusieron restricciones fiscales y monetarias y controles salariales, que consiguieron sosegar temporalmente la inflación y generar altas tasas de crecimiento en la economía. Luego, hacia fines de 1961 la economía comenzó a desacelerarse, el Banco Central dejó de respaldar el tipo de cambio y se potenció la tendencia alcista de los precios.

La inflación continuó su ritmo creciente, basada en la expansión monetaria según algunas visiones y en causas estructurales según otras. En los primeros años de la década del 70 tuvo su estallido con el llamado "Rodrigazo", intento de ajuste sin respaldo político y sin control de ciertas variables claves, que se basó en el objetivo de eliminar la distorsión de los precios relativos con una fuerte devaluación del tipo cambio comercial y financiero, y que derivó en elevadísimas tasas de inflación, superiores a los tres dígitos anuales. Todas las acciones encaradas luego para reducir la inflación se caracterizaron por éxitos efímeros y aceleraciones posteriores en el ritmo de crecimiento de los precios. En 1985

se implementó el denominado Plan Austral, cuyo aspecto monetario fue marcadamente heterodoxo, basado en la teoría de las expectativas y buscando un “efecto shock”. La medida política central fue el cambio del signo monetario, quitando tres ceros al Peso Argentino para crear el Austral. Para evitar la fuerte transferencia de riquezas de deudores a prestatarios, que ocurre cuando la inflación baja abruptamente, y otras distorsiones debidas a la existencia de contratos fuertemente indexados, se estableció el llamado “desagio”, por el cual, formalmente, el peso argentino se depreciaba frente al austral a la tasa de inflación anterior a la entrada en vigor del plan. Paradójicamente, se requirió una fuerte expansión de la base monetaria, dado que mientras hubo inflación elevada el público buscaba deshacerse de sus pesos cuanto antes, o bien comprando dólares o bien haciendo depósitos de plazo fijo. Por otra parte se buscó un fuerte control de precios. Las tarifas de los servicios públicos, por entonces en manos del Estado, se congelaron y se establecieron listas de precios máximos para los bienes de la canasta básica. También se buscó limitar el aumento de los salarios del sector privado, pese a lo cual el salario real tuvo un alza importante, en parte por la propia reducción de la y en parte por el impacto del desagio en las tarifas. El programa, que inicialmente logró inicialmente una drástica reducción de la tasa inflacionaria, terminó en los hechos cuando hacia 1988 un rebrote inflacionario forzó a crear un nuevo programa, conocido como Plan Primavera, que no lograría evitar la hiperinflación de 1989.

En julio de 1989, el índice general de precios tuvo un incremento cercano al 200%. Luego, tras varios altibajos en el ritmo de crecimiento de los precios, siempre dentro del contexto inflacionario e hiperinflacionario del momento y después de la transición presidencial adelantada de Alfonsín a Carlos Menem, se puso en marcha el Plan de Convertibilidad. El mismo se basó en un tipo de cambio fijo entre la moneda nacional y las principales monedas internacionales, la emisión monetaria sujeta al respaldo de divisas, el logro del equilibrio fiscal y la libertad de precios para permitir la adecuación de los precios relativos. El programa fue exitoso, logrando ubicar a la inflación registrada entre 1994 y 2001 por debajo de la tasa internacional. Incluso, entre 1999 y 2001, se verificaron tasas negativas, aunque esto se asoció a la fase recesiva en la que ingresó la economía. A fines de 2001, la severa crisis político-económica instalada hizo su eclosión y derivó en la renuncia del presidente De La Rúa. El nuevo gobierno implementó una serie de medidas entre las que sobresalieron el abandono del tipo de cambio fijo, la devaluación del peso, la declaración de default de la deuda pública, la pesificación de los contratos y algunas transacciones financieras y la modificación unilateral de contratos públicos y privados. Así, en 2002 hubo un fuerte ajuste de los precios, superior al 40%, tras lo cual la tendencia inflacionaria se moderó, desacelerándose en un primer momento y recobrando ritmo más tarde, en virtud de los reajustes internos por la suba en el valor de la divisa, la expansión del gasto público y la inyección de liquidez destinada a sostener un tipo de cambio competitivo, entre otros factores. Actualmente, con proyecciones inflacionarias que superan el 20%, el riesgo de una espiral inflacionaria es uno de los principales factores de preocupación para el gobierno.

Precios mayoristas y costo de la construcción

A partir del empalme de las series oficiales estimadas por el INDEC con los datos de diversas fuentes de información³ también es posible reconstruir la trayectoria de otros precios de referencia de la economía, como son los precios mayoristas y el costo de la construcción. Aunque las tendencias de estos indicadores han sido similares a las seguidas por los precios minoristas, descritas en la sección anterior, y han estado

³ Ministerio de Agricultura, Dirección General de Estadística y Censos de la Nación, Anuarios BCRA, ensayos sobre Historia Económica Argentina.

sujetas a las mismas circunstancias históricas, resulta de interés considerar estos datos a modo complementario e ilustrativo.

En el caso de los precios mayoristas, los primeros datos confiables datan de 1910. El Cuadro 2 muestra al índice correspondiente al inicio de cada década. A grandes rasgos, puede decirse que se verificó deflación mayorista en las décadas del 20 y del 30 y una posterior aceleración del índice general, con subas récord entre las décadas del 60 y 90, hasta la implementación del Plan de Convertibilidad, que dio lugar a una estabilización de la tendencia general, para culminar en una nueva deflación entre los años 1998 y 2001. El abandono de la paridad fija y la fuerte devaluación del peso, que provocaron una importante inflación de costos a partir de 2002, reinstalaron la escalada de los precios mayoristas y el riesgo de un crecimiento en espiral. Es interesante observar que el traspaso de las subas mayoristas a los precios al consumidor fue parcial y paulatina, de modo que en parte fue absorbida a costas de márgenes de ganancia de los sectores productivos. Aunque la brecha entre precios mayoristas y minoristas fue reduciéndose en los últimos años, no se cerró en su totalidad.

Los costos de la construcción, también reflejados en el Cuadro 3, se ubican como tales a partir del año 1940. La tendencia desde ese momento hasta la actualidad ha sido siempre positiva, aunque con diversas instancias de aceleración y desaceleración, de acuerdo al contexto económico de cada momento, hasta comienzos del 2000, cuando el índice pertinente exhibió dos períodos consecutivos con variación negativa.

Cuadro 3

Fuente:
elaboración propia
en base a datos de
Orlando Ferreres,
op. cit, INDEC y
CREEBBA.

Índice de Precios Mayoristas

Año	Índice 1993 = 100
1910	0,0000000000232
1920	0,0000000000416
1930	0,0000000000283
1940	0,0000000000379
1950	0,0000000001370
1960	0,000000001860
1970	0,000000001050
1980	0,00000221
1990	44,12
2000	106,3
2010	419,17

Índice de costo de la construcción

Año	Índice 1999 = 100
1940	0,0000000000274
1950	0,000000000162
1960	0,000000000117
1970	0,000000000870
1980	0,00000174
1990	1,65
2000	97,1
2010	440,20

Comentarios finales

El recorrido por las distintas etapas de la historia económica argentina, al cumplirse el bicentenario del país, muestra cómo la inflación ha sido un tema de constante preocupación a partir de la segunda mitad del siglo XX, en tanto que entre 1810 y 1944 se trató de un fenómeno cuantitativamente moderado, de escasa incidencia en el desenvolvimiento económico.

Diversas causas se han atribuido al problema inflacionario, desde el fenómeno puramente monetario hasta las cuestiones de tipo estructural y de organización del país, si bien en rigor se lo reconoce como un hecho multicausal. Muchas han sido también las estrategias para enfrentarlo, con frecuencia exitosas sólo de manera efímera. Al observar la historia, se concluye que los intentos fructíferos por controlar la inflación han tenido como elementos comunes y fundamentos esenciales la adopción de un tipo de cambio fijo, la emisión respaldada de divisas, el equilibrio fiscal y la aplicación de una política monetaria prudente. Hoy que la inflación vuelve a ocupar el centro de la escena, tener en cuenta las experiencias pasadas para delinear los cursos de acción a seguir, resulta esencial. ■

REX



Asociación Industrial Química
Bahía Blanca

Compañía Mega • Dow Argentina • Profertil • Solvay Indupa

**Respaldando las investigaciones
sobre la economía regional**

El municipio local a través del tiempo

■

En la época de las Comisiones Municipales, los recursos eran retributivos de ciertos servicios que se prestaban a la población.

■

Durante el siglo XIX, un rasgo destacado era la falta de atribuciones para el gobierno y, conjuntamente con ello, las escasas posibilidades de obtención de recursos.

■

A lo largo del tiempo se manifiesta con recurrencia y de modos diversos el concepto de equidad en la distribución de la carga tributaria sobre los contribuyentes.

En virtud del Bicentenario argentino y atendiendo a la importancia que poseen los estudios acerca del desempeño municipal, en esta oportunidad se analiza la situación de la Municipalidad de Bahía Blanca desde una perspectiva histórica.

Resulta sumamente complejo contar con información de la época, siendo las escasas estadísticas halladas muy concisas y puntuales, por lo que se torna imposible reconstruir una serie histórica que posibilite un análisis exhaustivo. No obstante esto, se dispone de ciertos registros aislados, que permiten al menos tener una idea acerca de las principales funciones inherentes al municipio en sus orígenes y las fuentes de recursos más significativas del momento. A partir de allí, puede trazarse cierto paralelismo en relación con el momento actual, para destacar aquellos aspectos que puedan resultar de interés en la evocación de este particular aniversario patrio.

Para realizar el análisis no puede omitirse la reseña de los principales momentos históricos de la ciudad, en su evolución desde la Fortaleza hacia la jerarquía municipal, dado que los cambios en el status del poblado modifican las facultades y funciones de las autoridades del momento y también la dinámica de la relación entre los decisores y la población. Simultáneamente, se abordan cuestiones relacionadas con el concepto de equidad reinante en los inicios de la ciudad y su evolución a lo largo del tiempo, las nociones de redistribución de las autoridades, la relación entre los ingresos y gastos, las principales fuentes de ingreso y la noción de contraprestación presente en los recursos públicos, entre las más destacadas.

Desde los inicios hasta la formación del municipio

Al momento de describir sucintamente la historia de Bahía Blanca, pueden diferenciarse claramente tres períodos que poseen características diferenciales en relación con el grado de autonomía vigente: el período de los Jueces de Paz, el período de las Comisiones Municipales y el de plena autonomía, con elección de autoridades propias y creación de la Intendencia.

Cuando se fundó Bahía Blanca, el régimen municipal no se encontraba completamente definido constitucionalmente, por lo que en sus orígenes le correspondía como autoridad un Juzgado de Paz, instaurado recién en 1834, seis años después de la fundación del

fortín y nombrándose como primer Juez a Francisco Casal. Los Jueces de Paz tuvieron actuación hasta 1855 y a partir de allí rige el mandato de las Comisiones Municipales. Esta situación se presenta diferente a lo observado en otros lugares de la provincia, ya que en dicho año con la puesta en vigencia la Ley General de las Municipalidades – que dispone el establecimiento de municipalidades en aquellos partidos donde existieran asentamientos de población – se crean numerosos municipios, no siendo así el caso de Bahía Blanca y Patagones que permanecen bajo el mandato de Comisiones Municipales. Recién en 1886, con la sanción de la Ley Orgánica de las Municipalidades, Bahía Blanca se convierte en municipio con derecho a gobierno propio, eligiendo a cinco concejales y nombrándose a uno de ellos en el cargo de intendente.

Durante la época de las Comisiones, entre las principales funciones de las autoridades relacionadas con la incipiente población, pueden destacarse la preocupación por la salud de los habitantes, las funciones policiales y el cuidado y defensa de la población ante las invasiones de los indios que periódicamente atacaban a la población y robaban animales. Con el paso del tiempo, tales funciones se fueron ampliando, hallándose registros de preocupaciones por el abastecimiento de carne a los habitantes, reglamentaciones del riego de las quintas y arreglo de veredas.

Sobre mediados del siglo XIX, ya constan en algunos registros ciertos vestigios de diseño de finanzas municipales, con planillas de caja contabilizando al menos ingresos y egresos, e incluso planificando ciertos gastos de importancia para la población, inicios de lo que actualmente es la institución presupuestaria. Según los archivos, en 1863 el presupuesto de gastos era cercano a los 14.600 pesos, contándose con ingresos del orden de los 6.146 pesos, lo que indica un déficit a cubrir por el gobierno, denotando la escasa capacidad de generación de recursos propios y la necesidad de asistencia del gobierno.

Podría afirmarse que los recursos del momento eran principalmente retributivos de ciertos servicios que se prestaban a la población, con algún concepto de contraprestación subyacente. No se cuenta con información acerca de cuál sería el criterio para asignar la carga tributaria entre los pobladores, pero de acuerdo a los informes consultados, hay un antecedente ocurrido en el año 1871 donde la población realiza una clase de protesta contra el incremento de impuestos por alumbrado y logra imponerse a las autoridades del momento.

A partir de 1875/1880 se produce un gran desarrollo de los servicios públicos, y se pone de manifiesto que la modalidad utilizada era la de concesión. En 1885, adquiere importancia la deuda municipal, que es del orden de los 75.000 pesos y comienza a percibirse como una carga. En estos momentos llega a su fin el período de las Comisiones Municipales, cuya actuación se encontraba fuertemente limitada por dos cuestiones fundamentales: la falta de atribuciones para el gobierno y las escasas posibilidades de obtención de recursos frente a gastos crecientes. Tal como se menciona anteriormente, en el año 1886 con la sanción de la Ley Orgánica de las Municipalidades, Bahía Blanca adquiere el status de municipio con derecho a gobierno propio, eligiéndose en aquella primera ocasión una cantidad de cinco concejales, nombrándose a uno de ellos en el cargo de intendente.

Las cuentas municipales del 1900

Durante las intendencias, las funciones del municipio se fueron incrementando en atención a las demandas de una población en constante expansión. Se desarrolla ediliciamente la ciudad, se producen importantes mejoras en los servicios urbanos, se

otorga la concesión del tranvía, hay obras de pavimentación, ampliaciones en la red de alumbrado urbano, servicios de aguas corrientes y gas. Como consecuencia, las cuentas del municipio también cambiaron sustancialmente en relación con la época de las Comisiones. De acuerdo a información censal, la población local en 1914 era cercana a los 70 mil habitantes.

También puede destacarse el avance en cuestiones relacionadas con la sanidad de la población. Hacia el 1900 se evidencia la necesidad de garantizar el abasto de víveres y de asegurar, mediante reglamentaciones, que su manipulación y distribución se adapte a las necesidades de la ciudad y cumplan con las condiciones de higiene. Inicialmente, la matanza de animales no se ajustaba a ninguna norma.

La ampliación de funciones y la consolidación del municipio, mejora las posibilidades de financiamiento con ingresos propios. Analizando la composición de recursos de las décadas de 1910/1920, se pone de relieve que las principales fuentes siguen siendo las tasas por retribución de servicios (aunque en ese momento no se les diera tal denominación), hallándose sin embargo otras figuras tributarias que resultan más parecidas a los actuales impuestos, como es el caso de los cobros efectuados a los rodados. Si se compara la situación con los orígenes de la ciudad, lógicamente hay una mayor diversidad de tributos que recaen sobre la población.

De acuerdo a las estadísticas identificadas, en 1918 la principal fuente de ingresos corresponde a lo recaudado por las obras de pavimentación, que representa un 18% del total de dicho año. En segundo lugar, se ubican los ingresos por alumbrado que aportan un 17% a las arcas del municipio y luego puede destacarse la recaudación por rodados y servicio de limpieza, ambos con una participación sustancialmente menor del orden del 8% en cada caso. También se recaudaba en concepto de barrido y riego, por citar otros ejemplos.

Vale destacar la participación de la recaudación por abasto. Como se señala más arriba, fue una preocupación creciente el cuidado de las cuestiones inherentes a la salud de la población y dentro de este esquema debe ubicarse la organización del abasto y matanza de animales con destino a la alimentación. La participación de este tributo en el total de recursos es del orden del 7%.

Ya en 1910, se planteaban cuestiones de equidad. Según archivos periodísticos del momento, se discutía la aplicación de alcuotas diferenciales para el en aquel entonces denominado impuesto de limpieza. El planteo aludía a la diferente situación económica en Ingeniero White en relación con el radio urbano, estableciéndose, en atención a esta cuestión, una tasa diferencial entre los habitantes de ambas localidades. Existía en ese momento un antecedente normativo de las actuales ordenanzas fiscal e impositiva de los municipios, llamada ordenanza general de gravámenes donde se establecían estas cuestiones.

Posteriormente, también se encuentran archivos con reclamos de esta índole en la década del 20. Aparentemente, la carga tributaria estaría muy concentrada sobre los comerciantes proveedores de artículos de primera necesidad, pagando más patentes los almacenes, panaderías, carnicerías, mientras que las joyerías, tiendas, corralones de maderas y fierros, casas de cereales se encontraban prácticamente exentos de los mismos. A modo de referencia, puede señalarse que la capacidad recaudatoria del municipio en ocasión del Centenario de su creación (1928), era del orden de los 1,6 millones de pesos moneda nacional, y ciertas cifras de recaudación per cápita de algunas ciudades importantes posicionan a Bahía Blanca como un lugar con presión tributaria municipal relativamente baja. Según fuentes consultadas, en el municipio local,

los ingresos per cápita eran aproximadamente de \$16, mientras que en Buenos Aires el promedio es de \$45, Rosario \$36 y La Plata \$28.

Con respecto a la composición de los gastos, en ese momento se destinaba el 36% al pago de sueldos de empleados y obreros, el 26% a la amortización de la deuda claramente creciente en el período, el 24% a los gastos generales de administración, el 8% a la beneficencia pública, subvenciones y becas (actualmente denominadas transferencias corrientes) y sólo el 2% a la realización de obras públicas.

Se pone de manifiesto la insignificante participación del gasto en obra pública en relación con el total, al mismo tiempo que se observa una caída en los gastos generales de administración. Esto se ve como un aspecto negativo, que disminuye las posibilidades de acción del municipio dado que entre las principales actividades generales de la época se encuentra la compra de animales, los gastos eventuales de la intendencia y el Concejo Deliberante y gastos de locomoción para obras públicas.

En síntesis, del análisis de los registros contables del municipio desde 1900 hasta 1930 aproximadamente, pueden destacarse los siguientes aspectos;

- Incremento en la capacidad de recaudación de tributos locales en relación con la época de Jueces de Paz y Comisiones Municipales, como consecuencia de la ampliación de las funciones del municipio y del incremento poblacional.
- Desde el punto de vista cualitativo, se observa una lógica diversificación en los ingresos municipales, en su mayoría relacionados con la contraprestación de servicios públicos pero también encontrándose algunos antecedentes de figuras tributarias más parecidas a los impuestos que a las tasas.
- El nivel de endeudamiento municipal se torna creciente, convirtiéndose en una preocupación para las autoridades locales.
- Bahía Blanca tendría una presión tributaria relativamente más baja que otras ciudades importantes del momento.
- La inversión en obra pública sería reducida en términos del gasto público total.
- Se pone de manifiesto el interés de la población acerca de cuestiones relacionadas con la equidad en la distribución de la carga tributaria.

Algunas comparaciones con la situación actual

Los recursos de origen propio que maneja el municipio son esencialmente tasas que suponen la contraprestación de algún servicio a los contribuyentes. Adicionalmente, recibe ingresos por coparticipación de impuestos de la provincia de Buenos Aires.

Entre los tributos más destacados por su importancia puede señalarse a la tasa por inspección de seguridad e higiene y a la tasa por alumbrado y conservación de la vía pública. La segunda de ellas, que en la actualidad aporta el 25% de los recursos propios municipales, podría resultar análoga a los antiguos tributos sobre Alumbrado, Barrido, Riego y Limpieza que en 1918 aportaban el 32% del total de recursos del momento.

Actualmente, también aportan una proporción importante la tasa de salud y la tasa ambiental, siendo la recaudación de otros tributos minoritaria en comparación con los descriptos hasta el momento.

Con respecto a la composición de los gastos, al igual que lo ocurrido en 1927, la partida de remuneraciones al personal capta una elevada proporción, que en 2008 es del orden del 33% del total de gastos. La partida general de obra pública financiada por el municipio representa el 5% de las erogaciones, proporción que por su importancia no dista mucho del 2% registrado en 1927. Este porcentaje se incrementa al 17% al momento actual, si se computan las obras financiadas con recursos específicos provenientes de otros niveles de gobierno. Las transferencias corrientes constituyen el 8% del total gastado en 2008.

Por último, a lo largo del trabajo se señala que en la época de las Comisiones Municipales existía una limitación para la obtención de recursos. Resulta interesante mencionar que, si bien en las épocas modernas hay más herramientas de financiamiento al alcance de los gobiernos locales en comparación con los momentos de la fundación y el inicio del período municipal, aún persisten severas limitaciones a las potestades tributarias de los municipios argentinos. Si bien a partir de la reforma constitucional de 1994 expresamente se establece la autonomía municipal, y aunque no existen normas de ningún orden que manifiestamente limiten las facultades de los municipios para establecer impuestos, el avance de la Nación y las provincias en el establecimiento de tributos de toda clase determina una imposibilidad práctica de crear impuestos para los gobiernos locales.

Finalmente, puede observarse que la falta de adecuación entre los ingresos y los gastos es un fenómeno que se manifiesta tempranamente en la historia de Bahía Blanca, como consecuencia de lo cual se comienza a señalar con frecuencia el problema del endeudamiento o la necesidad de recurrir a transferencias de otros niveles de gobierno. Esto pone de relieve que la importancia que adquieren las potestades tributarias de los gobiernos subnacionales en una organización federal es atemporal. ■

BOX. Diario LA NUEVA PROVINCIA - 11 de mayo de 1910

EL IMPUESTO DE LIMPIEZA - En la ciudad y en Ingeniero White

Se presenta a nuestra municipalidad la oportunidad de demostrar el espíritu de equidad y de consideración para el contribuyente que debe animarla sobre todo en las presentes circunstancias que no son de holgura económica para las clases pobres. La población de Ingeniero White paga el impuesto de limpieza con la misma tarifa aplicada en el radio urbano de ciudad. Esto no es equitativo y hasta nos atrevemos a afirmar que no encuadra en el espíritu y ni en la letra de las ordenanzas municipales.

Comprendiendo que no era lógico cobrar en las villas suburbanas el mismo impuesto que en la ciudad, la municipalidad introdujo una acertada modificación en la ordenanza general de gravámenes estableciendo categorías proporcionales a la importancia del barrio, a la calidad de la edificación, a la condición del contribuyente y a la forma del servicio de limpieza. Rebajó en algunos centavos el impuesto en las villas, pero el olvido, la costumbre o lo que sea ha venido a limitar esa reducción a dos o tres grupos de población suburbana excluyendo arbitrariamente el pueblo de Ingeniero White que es tan suburbano como Villa Mitre ó Villa Rosas y cuya economía general no admite comparación con la de esta ciudad.

El puerto está formado por comercio minorista, por gente obrera de reducidos recursos, por consiguiente, debe pagar en la misma proporción que las villas suburbanas.

Además, promedia otra razón que no puede ser desatendida. El servicio de limpieza de Ingeniero White no es un modelo ni mucho menos. Allí no hay barrido de calles y la extracción de basura se hace como y cuando se puede.

Bastaría esto para evidenciar la justicia del reclamo si el caso no estuviera ya previsto en la ordenanza mencionada al fijar tarifa especial para las villas y barrios suburbanos. La municipalidad no debe esperar que el pueblo contribuyente formalice la queja. Debe bastarle la indicación que en su nombre hace la prensa para ordenar al delegado ajuste su criterio a la equidad y a la letra de las ordenanzas ya que no ha tenido la deferencia de escuchar el reclamo de los vecinos y el tino de consultar el procedimiento.

Historia del sector agropecuario regional

Durante la campaña agrícola del año 1960, la superficie sembrada con trigo era superior al millón de hectáreas. Esta cifra, está cerca de duplicar la registrada en la campaña 2009/10.

El stock bovino tuvo en el S XX una tendencia creciente. Desde 1930 hasta 1977, el incremento de cabezas fue muy importante alcanzando su valor máximo a principios del siglo XXI.

Las inversiones en el puerto local a fines del siglo XIX, permitieron que a principios del siglo XX, se exportaran más de 1,2 millones de toneladas de productos, de las cuales 1 millón eran cereales.

El contexto histórico actual, sitúa al país en el bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810, momento en el que comenzaron a sentarse las bases fundacionales de lo que años más tarde fue la organización institucional como país independiente. Desde ese período de la historia, el sector agropecuario ha ocupado un lugar destacado en la economía nacional, pasando por distintas etapas y hechos que marcaron su evolución.

Los primeros movimientos fundacionales de la región, están íntimamente ligados al mencionado sector. La expansión territorial y la colonización de la tierra, propia del proceso histórico que caracterizó al primer periodo institucional de la región, tienen estrecha relación con su crecimiento económico. La organización de la sociedad, fue el punto de inicio para el desarrollo de un sector que se convirtió en motor del crecimiento, en los albores de nuestro país y en particular de nuestra región. Durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, la producción agropecuaria se multiplicó, como consecuencia de varios factores que se expresaron de manera simultánea, entre los que se destaca, la libertad de mercado y el mantenimiento de reglas de funcionamiento económico claras, que existieron durante ese período.

Con el objeto de poder analizar en términos históricos al sector agropecuario regional y entender las razones de su trayectoria, en el presente informe se hace una breve reseña de la producción agropecuaria desde sus orígenes, diferenciando los periodos y hechos más importantes. Se incluyen registros estadísticos hasta la actualidad y algunos de los aspectos más importantes que reflejaron cambios de carácter estructural en la evolución del sector.

Reseña histórica del sector agropecuario regional

Las primeras etapas en la producción agropecuaria regional, se caracterizaron por el aprovechamiento rudimentario del factor excedente, la tierra. La colonización del sudoeste bonaerense y la utilización intensiva del mencionado factor, fue posible recién muy avanzado el siglo XIX. El periodo anterior, se caracterizó por intentos de colonización que fracasaron, retardando la evolución agrícola-ganadera que se evidenció posteriormente. En este proceso de expansión territorial, el objetivo era asentar en la región a colonias agrícolas, a partir de leyes que asegurasen el derecho a la propiedad de la tierra, con la

condición de poblarla y cultivarla. Después de varios intentos fallidos, se fue poblando y expandiendo la frontera agropecuaria, hasta quedar enteramente ocupado. En un principio, la ganadería era la actividad predominante, dando paso posteriormente a la agricultura, acompañando la evolución que caracterizó al sector agropecuario a nivel nacional. A pesar de esto, la región mantuvo el perfil ganadero, aún durante la ampliación de la frontera agrícola, fundamentalmente por las limitaciones climáticas y edáficas.

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, periodo en el que se produjo el proceso de inmigración y expansión poblacional, el sector agropecuario representó el motor de ese momento de la historia económica tanto a nivel nacional como regional. El desarrollo económico del sudoeste bonaerense, se corresponde directamente con el asentamiento de la agricultura y la ganadería como principales actividades productivas, iniciando un periodo de expansión económica que permitió un rápido progreso en el nivel de vida de los habitantes de una importante región, dentro de la cual se encuentra Bahía Blanca y toda su zona de influencia. El crecimiento de esta ciudad, convertida en cabecera de la región, se correlacionó directamente con la capacidad productiva de un territorio, del cual se desconocían en un principio, los límites precisos de su potencial agropecuario.

Entre 1870 y 1930, la etapa migratoria, la política económica orientada al comercio internacional y el establecimiento de reglas institucionales básicas, conformaron un entorno favorable para la realización de inversiones en el sector agropecuario, dando como resultado un notable incremento de la producción. Este sector se constituyó en el motor del crecimiento y desarrollo económico de la Argentina y la ubicó entre los países más avanzados. Durante la década de 1920, tanto a nivel nacional como regional, el nivel de vida de la población, era uno de los más altos del mundo. Su nivel de desarrollo social, se podía comparar con el de los países más avanzados. Este periodo virtuoso de crecimiento y desarrollo, que se mantuvo durante más de 60 años, posicionó al país, al igual que a la región por sus características productivas, en un lugar destacado en el escenario internacional. Los historiadores coinciden en que durante este periodo, se registró la etapa más próspera, tanto en la duración como en la calidad de su progreso. En este proceso de expansión, el sector primario de la producción explica de manera excluyente el progreso alcanzado.

A nivel regional, se distinguen dos elementos centrales que explican el desarrollo inicial del sector agropecuario. En primer lugar, el control del indio a partir del año 1880 y un tiempo más tarde, el proceso de extensión del ferrocarril hacia toda la región. Estos dos factores determinaron el posterior periodo de colonización de tierras, que en una primera etapa, se caracterizó por la incorporación de la ganadería ovina. La lana, el producto de mayor valor comercial en ese momento, permitió la instalación de las llamadas "barracas", que cumplían la función de lugares de acopio de lana. En la ciudad de Bahía Blanca, se destacó el Mercado de Frutos Victoria, que nace en el año 1897, creado por el Ferrocarril Bahía Blanca – Noroeste, para la prestación de los servicios de almacenaje y comercio de lanas, cueros, pieles y cerdas. Su ubicación, determinaba un área de influencia que abarcaba el 50% de la producción lanera de todo el país. A partir del crecimiento en los ramales del ferrocarril, se aceleró el progreso en la producción ganadera, en donde esta modalidad de transporte cumplió un papel fundamental. La llegada del FFCC Sud a Bahía Blanca, en el año 1885, fue un hito decisivo en la expansión social, cultural y económica de la región. Su radicación permitió la movilización de la producción regional, la incorporación de insumos y facilitó el proceso de asentamiento poblacional en toda la región. En esos tiempos, la población extranjera representaba un porcentaje alto sobre el total de personas que habitaban esta región, aspecto que demuestra el proceso de inmigración que se estaba desarrollando. Españoles, Italianos, Franceses e Ingleses, predominaban en los establecimientos agropecuarios. Entre 1885 y 1889, llegan 790 mil inmigrantes a la zona, y se radican cerca de las estaciones ferroviarias. La población

rural en la zona de influencia de Bahía Blanca representaba aproximadamente el 50% del total de habitantes, cifra que expresa la importancia del sector primario en la actividad económica de esa época.

Existencias ganaderas históricas

Los primeros registros de existencias ganaderas en la región, corresponden al año 1866, en donde existían 30 estancias, con 57 mil lanares y cerca de 7 mil vacunos mansos. Para el año 1881, según las cifras registradas por el Censo general de la provincia de Buenos Aires, las existencias ganaderas ascendían a más de 600 mil vacunos y 2 millones de lanares. En el Censo provincial de 1888, las existencias de ganado vacuno alcanzan las 1,1 millones de cabezas y cerca de 7 millones de ovinos. Para el año 1895, a partir de cifras del Censo Agropecuario Nacional, las existencias de ganado vacuno en la región superan las 700 mil cabezas, mientras que las de ganado ovino una cantidad cercana a las 10 millones de cabezas. El inconveniente surge al pretender analizar las cifras mencionadas anteriormente, dado que corresponden a extensiones heterogéneas y sin límites precisos, por lo que al momento de realizar algún tipo de comparación, las conclusiones que se obtengan, serán muy limitadas. No obstante esto, las mismas permiten tener una referencia de las posibles existencias ganaderas en la región, a fines del siglo XIX.

Recién para el año 1908, se encuentran datos más precisos con respecto a las existencias ganaderas de la región, discriminadas por categoría. El Censo Agropecuario Nacional del mencionado periodo, muestra la presencia de 800 mil vacunos y 5,3 millones de ovinos en 5600 establecimientos de Bahía Blanca, Adolfo Alsina, Dorrego, Güaminí, Patagones, Pringles, Suarez, Puan, Saavedra, Villarino y Las Sierras (actualmente partido de Tornquist). Entre los vacunos, existían 213 mil terneros, 372 mil vacas de cría, 38 mil vacas lecheras, 143 novillos y 11 mil toros.

El Censo Ganadero Nacional del año 1930, revela para los partidos de la región, la existencia de aproximadamente 1 millón de cabezas de ganado bovino, de las cuales, más del 44% correspondían a la categoría vacas, el 22% a terneros, el 12% a vaquillonas, el 12% a novillitos, el 8% a novillos y el 2% a toros. En el mismo registro estadístico, se expresan datos referidos a las existencias ovinas, las que para ese periodo indicaban una cantidad de lanares superior a las 3,3 millones de cabezas. Se comprueba así, la expansión del ganado bovino iniciada a principios de siglo, en reemplazo del ganado lanar. La incorporación de genética de alta calidad, permitió homogeneizar la producción, imprescindible en la etapa de industrialización del producto.

En el Censo Agropecuario Nacional del año 1960, se pueden encontrar los datos correspondientes a los actuales 12 partidos del sudoeste, Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Cnel Rosales, Cnel Dorrego, Cnel Pringles, Cnel Suarez, Güaminí, Patagones, Puan, Saavedra, Tornquist y Villarino. Las existencias ganaderas en más de 12 mil establecimientos agropecuarios registrados, superaban las 2 millones de cabezas bovinas y cerca de 5,8 millones de ovinos. Con respecto a la participación de cada categoría bovina en el total, no se observan diferencias sustanciales, entre el censo considerado y el que se realizó en el año 1930, por lo que a priori se podría concluir que las características productivas de los sistemas ganaderos no se modificaron entre ambos periodos inter-censales. En este sentido, las categorías que identifican a la cría de ganado vacuno, sumaban aproximadamente el 70% del stock total, situación que se mantiene hasta la actualidad sin modificaciones importantes. Esto demuestra el perfil productivo de la región, que se mantiene desde los inicios de la actividad.

Para el año 1977, según los datos del Censo Ganadero provincial, la cantidad de ganado vacuno en los 12 partidos del sudoeste, superaba las 3,3 millones de cabezas en 14 mil establecimientos agropecuarios. En ganado ovino, las existencias eran de 3,7 millones de cabezas. Los porcentajes de participación entre las distintas categorías que componen el stock bovino, no presentan diferencias importantes con los datos censales mencionados anteriormente.

Evolución stock ganadero regional

Año/Fuente	Existencias regionales (miles)	
	Ovinos	Vacunos
1866 (Archivo LNP)	57	7
1881 (Censo pcia Bs As)	2.000	600
1888 (Censo pcia Bs As)	7.000	1.100
1895 (Censo Agrop. Nacional)	10.000	700
1908 (Censo Agrop. Nacional)	5.300	800
1930 (Censo Ganadero Nacional)	3.300	1.000
1960 (Censo Agrop. Nacional)	5.800	2.000
1977 (Censo Ganadero Prov.)	3.700	3.300
1994 (Vacunación Aftosa)	s/d	3.000
2002 (Vacunación Aftosa)	s/d	3.500
2010 (Vacunación Aftosa)	s/d	1.900

Cuadro 1

Fuente: elaboración propia en base a censos provinciales y nacionales, archivo diario *La Nueva Provincia* y SENASA.

En el cuadro 1, se puede apreciar la evolución de las existencias ganaderas regionales desde el siglo XIX hasta la actualidad. Se observa que hasta 1888, crecieron las existencias tanto de ganado ovino como vacuno. Ya hacia fines del siglo XIX, mientras las existencias de lanares continuaron creciendo, los vacunos se redujeron sensiblemente. Posterior a esto, la evolución se revierte y se reduce el ganado ovino, mientras que el vacuno recupera parte de lo perdido. Durante el siglo XX, el ganado ovino tiene una trayectoria irregular en su evolución, entre las 5,3 millones de cabezas y las 3,7 millones de cabezas hasta el año 1977. Si bien no se pudieron obtener datos actualizados oficiales sobre el stock ovino regional, la tendencia a partir de informes presentados por distintos organismos públicos, desde el último dato incluido, fue notoriamente decreciente, copiando la que se verificó a nivel nacional.

En cambio, el stock bovino evidenció en el siglo XX una tendencia creciente en el nivel de existencias. Desde 1930 hasta 1977, el incremento de cabezas fue muy importante. Esta tendencia se mantuvo posteriormente, a pesar de una pequeña reducción en el año 1994, alcanzando su valor máximo a principios del siglo XXI. A partir de ese momento, comienza un proceso de reversión en las existencias ganaderas, ubicándose en la actualidad, por debajo del nivel existente en el año 1960.

Superficie sembrada histórica en la región

En cuanto a la actividad agrícola regional, los registros históricos son aún más escasos que los referidos a la actividad ganadera (cuadro 2). Los primeros datos sobre cultivos y superficie sembrada en la región, se remontan al año 1881, del Censo general de la

provincia de Buenos Aires. En esta publicación, se indica que el trigo representaba el principal cultivo, con una superficie sembrada aproximada de apenas 6 mil hectáreas. El Censo del año 1888, incorpora otros cultivos de importancia para la zona, como el maíz y la alfalfa, entre otros, sumando una superficie sembrada total cercana a las 50 mil hectáreas. En este registro histórico se incluye a Bahía Blanca, Adolfo Alsina, Dorrego, Pringles, Suarez, Güaminí, Patagones, Puan y Villarino.

Evolución superficie sembrada con trigo regional

Año/Fuente	Hectáreas (miles)
1881 (Censo pcia Bs As)	6
1888 (Censo pcia Bs As)	40
1922 (FFCC Sud)	360
1927 (FFCC Sud)	550
1960 (Censo Agrop. Nacional)	1.000
1970 - 1980 (promedio SAGPyA)	1.450
1980 - 1990 (promedio SAGPyA)	1.440
1990 - 2000 (promedio SAGPyA)	1.208
2000 - 2008 (promedio SAGPyA)	1.250
2009 - 2010 (SAGPyA)	750

Cuadro 2

Fuente: elaboración propia en base a Censos provinciales, nacionales, registros del FFCC Sud y estadísticas de la SAGPyA.

En el año 1922, según los registros estadísticos del Ferrocarril Sud , en el Partido de Bahía Blanca, se sembraban alrededor de 70 mil hectáreas con cereales. El 80% de esa superficie estaba compuesta por trigo, el 18% con avena y el porcentaje restante con cebada. La campaña siguiente, la superficie pasó a cerca de 88 mil hectáreas, manteniéndose la composición por cultivos. En el año 1924, la siembra fue cercana a las 98 mil hectáreas, el año siguiente creció hasta las 127 mil hectáreas, 150 mil durante el año 1926 y en el año 1927, superó las 200 mil hectáreas. La evolución desde el año 1922 hasta 1927, representó un crecimiento superior al 185 % en la superficie sembrada con cereales.

A nivel regional, en el mismo periodo de tiempo, la superficie creció desde las 450 mil hectáreas en el año 1922, hasta alcanzar en el año 1927, según los mismos registros estadísticos, una superficie superior a las 650 mil hectáreas. El trigo representaba el principal cultivo con el 85% de la superficie sembrada, mientras que el porcentaje restante estaba compuesto principalmente por avena y cebada.

Según datos de la Dirección de Economía Rural y Estadística, el total del área sembrada con cereales en todo el país en la campaña 1927/28, superó las 12,8 millones de hectáreas. Por lo mencionado anteriormente, la región representaba el 5% de esta superficie. Desde ese periodo de la historia, una gran parte de los cereales que se producía en la región, principalmente trigo, se exportaba por el puerto de Bahía Blanca. El sector agrícola representaba para la región una fuente de recursos muy importante, a partir de la comercialización de su producción hacia el exterior.

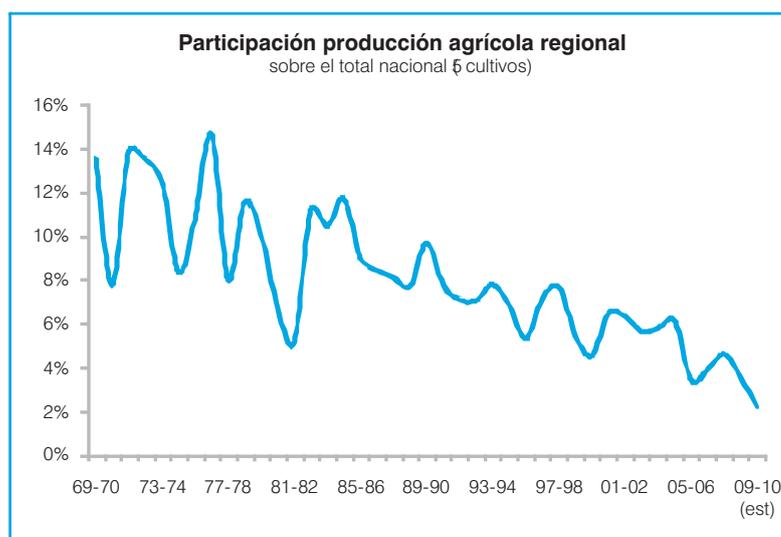
Durante la campaña agrícola del año 1960, según la información publicada en el Censo Agropecuario Nacional, en los 12 partidos de la región, la superficie sembrada con trigo era de 1 millón de hectáreas. Esta cifra, muestra una extensión que supera en un

33% a la verificada en la campaña 2009/10. Según los datos del censo mencionado precedentemente, la superficie sembrada en la región con este cultivo, representaba más del 40% del total provincial.

A partir de la campaña 1969/70, se cuenta con los registros estadísticos de la SAGPyA, los que se expresan de manera resumida en el cuadro 3, en donde se muestra la evolución de la superficie sembrada con trigo, como promedio por década, desde la campaña mencionada anteriormente hasta el año 2008. Por último se incluye la última campaña, cifra que refleja la importante reducción en la superficie sembrada con el cereal en la región y es similar a la observada en la primera mitad del siglo XX.

Durante la década del `70 del siglo XX, la participación de la producción agrícola regional, en el total nacional, osciló entre el 14% y el 8%. A partir de principios de la década del `80, comienza un retroceso en la participación hasta la actualidad, que la ubica en un 2%, representando este porcentaje el mínimo histórico (gráfico 1). Se puede apreciar una importante pérdida relativa de la región, en términos de participación nacional. A pesar de esto, en términos absolutos, la región muestra una tendencia creciente hasta fines de la primera década del siglo XXI, a partir de ese periodo, se observa una clara tendencia descendente en la producción agrícola total, que ubica a la región en los niveles productivos de la década del `70 (cuadro 3).

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia en base a estadísticas de la SAGPyA

Cuadro 3

Promedio producción agrícola regional 5 cultivos

Año/Fuente	Hectáreas (miles)
1970-80	2,08
1980-90	2,64
1990-00	2,90
2000-08	3,82
Campaña 08-09	2,00
Campaña 09-10 (estimado)	1,90

Fuente: SAGPyA.

Factores que explican la evolución del sector agropecuario regional

En el transcurso de la historia agropecuaria regional, al igual que a nivel nacional, tuvieron incidencia factores de diversa índole, que posibilitaron el progreso del sector en particular y de la economía regional en general. Desde la campaña del General Roca, hasta la actualidad, factores políticos, tecnológicos y de carácter internacional, impactaron sobre la evolución del sector. Con el objeto de poder interpretar las razones de la trayectoria del sector en la región se mencionan algunos de los más importantes.

El antecedente histórico con respecto al derecho de propiedad del ganado vacuno, lo estableció la marca a fuego a fines del siglo XVI. A principios del siglo XVII, el Cabildo de Bs As, sienta precedentes en la medición y amojonamiento de las propiedades, pero el régimen de propiedad privada, no se generalizó, sino recién hasta que se establecieron colonias inmigrantes y se logró controlar los malones indígenas. Esto se produjo bien entrado el siglo XIX.

Con la delimitación de la propiedad a partir de la introducción del alambrado a mediados del siglo XIX y el derecho sobre la misma, la región comienza un proceso de estabilidad institucional que sienta las bases del progreso evidenciado durante varias décadas después.

El saladero, forma parte del primer avance tecnológico, rudimentario en sus inicios, de lo que más adelante pasó a ser la industria frigorífica. Constituyó un primer paso hacia la industria manufacturera, con establecimientos que ocupaban mano de obra remunerada y diferenciada. El proceso consistía en transformar un producto perecedero, como la carne fresca, en otro no perecedero. Pero esto limitaba su demanda a los estratos de menores recursos, porque en este proceso se perdía sabor y terneza.

Este antecedente en el proceso de tratado de la carne, permitía obtener carne salada que en el mercado interno no tenía una demanda muy importante, por el reducido número de habitantes. Esto representaba una traba al crecimiento en la comercialización de carne. Es así como surge la posibilidad de incorporar a los barcos con bodegas frigoríficas, permitiendo que se pueda transportar carne congelada a Europa. Este sistema imponía contar con establecimientos que transfirieran el producto ya congelado a los barcos para acortar su estadía en puerto y abaratar fletes.

Es así como nacen los primeros frigoríficos, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La mayoría de los establecimientos se construyeron cerca de los puertos, porque la carne no podía perder frío durante la transferencia a las bodegas. Uno de los más importantes fue Cuatrerros, que se instaló en la localidad de General Cerri, en inmediaciones de la ciudad de Bahía Blanca, a principios del siglo XX. En sus primeras etapas de funcionamiento, empleó cerca de 850 personas. Exportaba carne a Brasil, Inglaterra y Alemania. El puerto en el estuario de Bahía Blanca, cerca de la desembocadura del Arroyo Sauce Chico, de 150 metros de muelles de madera, se denominó Puerto Cuatrerros, exportando mensualmente 40 mil reses ovinas, 20 mil bovinas y algunos subproductos. Esta industria, poseía vías de ferrocarril y locomotoras, que le permitían llevar la carne a los barcos que se encontraban en el puerto a 3 km. Para 1920, la oferta de esta compañía era de 40 clases de fiambres, 25 de embutidos, 25 conservas enlatadas y 20 subproductos industriales. Los embarques se realizaron normalmente hasta 1925, año que por distintas circunstancias, el puerto queda fuera de servicio. Recién en 1947, se retoman los embarques reactivando el funcionamiento del muelle.

En 1932, se crea la Junta Nacional de Carnes, con el objeto de controlar el comercio de carnes. La Junta debía operar un frigorífico que asegurara precios remunerativos a los ganaderos. Es así como se crea en 1935 la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). La empresa comienza a funcionar con el aporte del 2,35 % sobre las ventas de hacienda. Su finalidad consistió en actuar como empresa comercializadora, con el objeto de constituirse en defensora del precio que se debía pagar por el ganado que los productores enviaban a los mercados, es decir, una empresa testigo. Posteriormente, en virtud de lo dispuesto por una intervención, se incorporó a la actividad industrial y en 1941 la CAP compra sus tres primeros frigoríficos (Yuquerí, Río Grande y Puerto Deseado). Es así como en 1952, se produce la transferencia de Cuatros a la Corporación, momento a partir del cual nace "CAP Cuatros", industria referente en la comercialización de ganado.

Los primeros frigoríficos, como el mencionado anteriormente, se realizaron con capitales nacionales. Después predominaron capitales británicos hasta 1908, que ingresan capitales norteamericanos al sector. Paralelamente al crecimiento de las exportaciones, se desarrolló el mercado interno. Esto impulsó a muchas compañías nacionales a instalar pequeños mataderos y frigoríficos, captando porciones crecientes del mercado interno, que anteriormente estaban en manos de los frigoríficos extranjeros. Las empresas de capital extranjero, se concentraron en la exportación, fundamentalmente para abastecer de carne a Europa. Es así como nacen los frigoríficos regionales, que abastecían al mercado interno de la región.

Los frigoríficos de capital nacional, pasaron de faenar el 9% del total en el año 1955, a superar el 65% en el año 1971. En la década del '60, los frigoríficos locales pudieron quebrar el control que sobre las bodegas ejercían los frigoríficos extranjeros, lo que permitió aumentar la exportación de carne desde las industrias locales.

Otro elemento de singular importancia en el crecimiento de la actividad ganadera, fue la incorporación de razas para la mejora genética. Con la importación de reproductores de pedigree, se crean las primeras cabañas. Se introduce en primer lugar un toro Shorthorn, más adelante uno de la raza Hereford y en 1879 un toro y dos vaquillonas Aberdeen Angus. Hacia fines del siglo XIX una buena parte del rodeo criollo, se había mestizado o sustituido por animales de otras razas, adaptadas a las exigencias del mercado interno y externo. En este sentido, la región fue una de las más importantes a la hora de adoptar genética de avanzada, con la consolidación de cabañas de gran prestigio nacional.

La inseminación y el empleo de productos veterinarios, son algunos de los adelantos tecnológicos que surgieron a partir de mediados del siglo XX. La creación del INTA y de otras instituciones, impulsan la aplicación de tecnología aplicada a la producción ganadera, incrementando la productividad de los factores, elemento esencial en el proceso de expansión productiva que se verificó a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

En cuanto a la actividad agrícola, en los primeros tiempos, tanto la ganadería como la agricultura regional abastecían las necesidades de consumo de la restringida población. Bajo prácticas primitivas y a partir de elementos como el arado arrastrado por caballos, se comenzó con la implantación de hortalizas, frutales y posteriormente trigo, maíz, cebada y alfalfa. El déficit de mano de obra en ese periodo de la historia, era una limitante, ante la posibilidad de cultivar grandes extensiones de tierra fértil. Esta necesidad, incentivó la adopción de avances tecnológicos, permitiendo incrementar la productividad de los factores de manera significativa en los primeros años.

Una vez, que se colonizó el territorio y se delimitó la superficie, se inició un progreso

en la producción agrícola regional, similar al modelo agro-exportador, imperante a nivel nacional a partir del siglo XX. El ferrocarril, tuvo un rol fundamental en este proceso de crecimiento, posibilitando el traslado de la producción hacia el puerto.

Es así como se realizan inversiones en el puerto local, a fines del siglo XIX, permitiendo que a principios del siglo XX, se superen las 1,2 millones de toneladas exportadas, de las cuales 1 millón eran cereales. Este rápido crecimiento en los volúmenes exportados, permitió la realización de nuevas inversiones, ampliando la capacidad de los elevadores y depósitos. En la década del `30, se produce un hecho de gran trascendencia en la vida económica de la región, la profundización del canal de acceso al puerto, transformando al puerto de Bahía Blanca en el más profundo del país, permitiendo la operación de buques de hasta 40 pies de calado. Las inversiones continuaron durante los años siguientes y a fines de la década del `80, se aumenta el calado a 45 pies, para permitir la entrada a buques de mayor porte, modificando toda la operatoria de transporte y comercialización agrícola a nivel nacional. Esto posibilitó la realización de inversiones privadas de gran magnitud, de empresas exportadoras de productos primarios a granel y en los últimos años de sectores vinculados a la agro-industria.

Estos elementos, tuvieron un gran impacto en la economía de la región, permitiendo la generación de mano de obra, como así también el crecimiento de los servicios y proveedores de las empresas que operan en el puerto local.

Al mismo tiempo que transcurrían inversiones en el sector portuario local, la adopción de tecnología en la producción agrícola regional, permitía incrementar la productividad por hectárea. Sembradoras de última tecnología, fertilizantes, agroquímicos y elementos que posibilitaron aumentar la eficiencia en la utilización de los insumos, fueron volcados al servicio del sector agrícola regional desde fines del siglo XX y principios del siglo actual. Lo mismo sucedía en términos generales en el sector ganadero, aunque con ciertas limitaciones, porque la rentabilidad histórica de la actividad no permitió la incorporación masiva de la tecnología disponible para incrementar la productividad. Si bien la productividad agrícola regional verifica un incremento en términos históricos, durante la última década se muestra una reversión considerable en este indicador.

En el trigo, principal cultivo implantado en el sudoeste bonaerense, se observa una reducción superior al 40% en la producción por hectárea. La evolución en el periodo analizado, refleja campañas con rendimientos de 2 mil kilos por hectárea, pero otras en donde se obtiene cerca de mil kilos como promedio anual. Este escenario errático en términos productivos, caracteriza a la región como de alto riesgo y la pone en una situación de fragilidad en términos de sustentabilidad, dependiendo de los precios a nivel internacional.

Otro elemento importante, como factor explicativo en la evolución del sector agropecuario regional, se vincula a la política impositiva de orden nacional. Si bien este tema que requiere un tratamiento particular por su relevancia, se puede afirmar que en una región de reducido potencial productivo, impuestos nacionales que no tienen relación con los resultados obtenidos por las empresas agropecuarias, como los derechos de exportación, produjeron un efecto depresor sobre la economía regional, transfiriendo recursos al sector público nacional, aún en momentos en los que la producción primaria obtenía resultados negativos. Esta situación caracterizó a la región en los primeros años de este siglo, no obstante esto, la presión impositiva que soporta la actividad agropecuaria es elevada, desde hace mucho tiempo. Si bien los derechos de exportación existen desde los inicios de la comercialización agropecuaria, en los últimos años, la combinación de bajos niveles de productividad y la existencia de estos impuestos, produjo importantes pérdidas al sector agropecuario regional.

Consideraciones finales

La historia del sector agropecuario regional muestra claramente en sus inicios, un periodo prolongado de crecimiento, asociado a continuos procesos de inversión en el sector. Una organización institucional que respetó elementos básicos de orden económico durante varias décadas, permitió iniciar un periodo de expansión que aún en la actualidad se recuerda por la incidencia que tuvo sobre el desarrollo de la economía regional.

Tiempo más tarde, diversos factores, entre ellos las políticas públicas aplicadas sobre el sector, pusieron un límite en el crecimiento de la actividad y por ende de la economía regional, dado su incidencia sobre el resto de los sectores que la componen. Políticas cambiarias, crisis macroeconómicas recurrentes, presión tributaria, controles comerciales, entre otros, son algunos de los elementos que impidieron el desarrollo del sector agropecuario regional desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad. En una región que por características agronómicas, no presenta un gran potencial productivo, estos factores muestran un límite artificial al crecimiento. Las únicas regiones del país que pudieron "subsistir" a las políticas aplicadas sobre el sector, son aquellas en donde existe mayor estabilidad productiva y los niveles de producción pueden compensar los errores de las políticas públicas de orden nacional. Lamentablemente el sudoeste bonaerense no fue beneficiado en este sentido, por lo que de continuar esta tendencia, que parece irreversible, el futuro dependerá de factores aleatorios como el clima, situación que muestra la inestabilidad económica de una actividad y de una importante región que depende de ella. ■

Análisis de coyuntura

Índice de Precios al Consumidor

Una nueva desaceleración registró el índice de precios al consumidor local en mayo, no obstante lo cual acusó una suba considerable, que se sumó al fuerte aumento acumulado durante el primer cuatrimestre. Este panorama hace que las perspectivas inflacionarias para 2010 continúen siendo preocupantes, especialmente teniendo en cuenta la multiplicación de negociaciones salariales en todos los sectores, que a su vez se fundan en las proyecciones anuales de crecimiento de los precios. Concretamente, el IPC de mayo se incrementó un 0,9% con respecto al de abril tras haberse producido variaciones del 2,8%, 2,7% y 1,4% en los tres meses precedentes, respectivamente.

Con respecto a abril de 2009, se calcula un alza del 19,5%, en tanto que la inflación acumulada en lo que va del año asciende a 9,6%.

El principal factor que incidió en la desaceleración de la tendencia alcista del índice minorista fue la descompresión de precios en el capítulo "Alimentos y Bebidas", que concluyó

mayo con variación general nula. En rigor, hubo alzas y bajas de diferente magnitud en los rubros que componen el capítulo, que se compensaron dando como resultado la estabilidad general del capítulo. Este comportamiento se destaca, teniendo en cuenta que los alimentos acumulan una suba superior al 30% en los últimos doce meses y que poseen la mayor ponderación dentro de la estructura del índice. Específicamente, los descensos se concentraron en frutas y verduras, que suelen estar expuestos a oscilaciones estacionales de oferta y presentan fuertes altibajos a lo largo del año, además de tener una elevada participación dentro del capítulo de los alimentos. En esta oportunidad, las frutas cayeron un 10% y las verduras, un 8%. En menor medida incidieron los alimentos preparados, con una merma del 0,6%. Otras bajas puntuales tuvieron lugar en infusiones, aderezos, gaseosas y cereales, en virtud de ofertas y promociones especiales. Por el lado de las subas, sobresalieron las variaciones registradas en azúcar, dulces y cacao (4%), carnes (2,6%), cereales y derivados (2,4%), bebidas sin alcohol (2,1%), lácteos (2%), aceites y grasas (1,4%), bebidas alcohólicas (1,1%) y condimentos (0,7%). Aunque en cantidad los aumentos superaron a

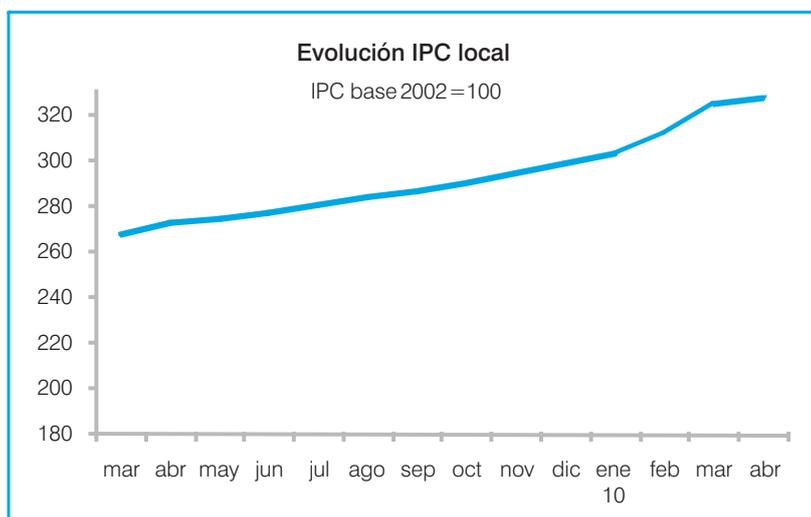
los descensos, los primeros fueron de menor magnitud y en rubros con menos peso dentro del capítulo, razón por la cual el saldo neto quedó equilibrado.

Exceptuando a los alimentos, que cerraron sin variaciones, los demás capítulos finalizaron en alza. La más importante correspondió a "Indumentaria", todavía influido por el cambio de temporada, sobre todo teniendo en cuenta que los demorados descensos térmicos potenciaron la demanda de artículos y prendas invernales durante el último mes. Las subas por rubros fueron las siguientes: calzado 7%, telas 5%, artículos de marroquinería 4,7%, servicios de confección y reparación 3,2%, ropa exterior 3% y ropa interior 2,7%.

"Equipamiento del hogar" sumó un aumento del 3,6% a la inflación del período. El mismo se fundó principalmente en la suba del 10% en servicios para el hogar. De manera secundaria operaron las alzas verificadas en artículos de limpieza (1,9%), menaje (1,2%), artefactos domésticos (0,9%) y blanco y accesorios de decoración (0,2%).

"Educación" avanzó un 2,7% durante mayo, como consecuencia del ajuste del 3,8% operado en el rubro educación formal. El mismo obedece a la aplicación de una nueva cuota recuperada autorizada por el gobierno a los establecimientos privados, para compensar la suba de costos salariales docentes. También los útiles escolares sufrieron actualizaciones de precios que tuvieron una incidencia final sobre el IPC del 1,8%.

"Salud" aportó una variación del 1,5% al índice general. En particular, los servicios de medicina prepaga, que ya durante abril habían concretado la parte sustancial del aumento autorizado, exhibieron ajustes remanentes en mayo que se tradujeron en un alza del 4,9% en el rubro correspondiente. En forma complementaria, los servicios médicos se elevaron un 2,3%. También los



productos farmacéuticos constataron una pequeña variación, estimada en 1,4% para el caso de los elementos de primeros auxilios y en 0,1% para medicamentos.

“Bienes y servicios varios” cerró con un alza del 1,2%, resultante de las variaciones en artículos descartables (2,1%) servicios para el cuidado personal (1,9%) y cigarrillos (1,4%).

“Vivienda” tuvo una actualización del 0,7%, que respondió fundamentalmente al ajuste del rubro alquiler, que se elevó un 2,1% durante mayo. También operaron los materiales de construcción, con un incremento del 0,6% y los servicios, con un aumento del 0,3%, resultante este último de la suba del 1,2% en el valor del gas envasado.

“Transporte y Comunicaciones” constató un alza general del 0,3%. En mayo, fue el rubro automóviles el de mayor incidencia, con una variación del 0,6%. En tanto, el rubro mantenimiento de vehículos se

elevó un 0,4%, como resultado de las subas en combustibles y lubricantes (0,6%), seguro y estacionamiento (0,4%) y cubiertas y repuestos (0,2%).

“Esparcimiento” completó el ranking de aumentos, con un pequeño ajuste, estimado en 0,1%. En este caso, se compensaron subas y bajas producidas en diferentes rubros. Por un lado, se registraron caídas estacionales por temporada baja en turismo, que descendió un 0,7%, como consecuencia de promociones en hotelería y excursiones. Por el otro, hubo incrementos del 2,2% en cines y teatros y del 1,1% en juguetes y rodados, que superaron levemente las bajas comentadas.

Costo de vida

La canasta básica familiar se valuó en 1.901,9 pesos, aumentando apenas un 0,3% en esta oportunidad, a raíz de la incidencia de los descensos en

productos frescos, que descomprimieron un poco el escenario alcista. Por su parte, el listado de veinte artículos básicos de alimentos y bebidas, asumió un costo de 143,5 pesos, replicando prácticamente el resultado de abril. Se destacaron en este caso los descensos registrados en la naranja (-26%), el pollo (-20%) y el arroz (-7%).

Comecio, industria y servicios

En el bimestre marzo - abril las empresas de la ciudad mostraron una mejora de la situación económica general con respecto a los meses de verano. El saldo de respuesta del indicador mostró un leve repunte con respecto a los meses de enero y febrero, pasando de +10 a +16, con un 26% de los encuestados que manifestó estar mejor que el bimestre anterior y un 10% que se encontró en peor situación. Comparado con el mismo período del año anterior continúa en aumento el porcentaje de empresas que dice encontrarse mejor que el mismo bimestre del año anterior. En tal sentido, el saldo de respuesta fue (+6) en abril, (+1) en febrero y (-1) en diciembre.

Teniendo en cuenta los niveles de actividad por sectores, el que mostró una mejora importante fue el de servicios, con un saldo de respuesta que pasó de +15 a +30, impulsado por los rubros: Seguros, Hoteles, Agencias de viajes y Esparcimiento en general. En el sector comercial se observó un leve repunte estimulado por los rubros: Repuestos para el automotor, Artículos para el hogar, Vehículos, Librerías y Farmacias. Es de destacar la disparidad que se viene dando en los comercios dedicados a la venta de Alimentos y Bebidas ya que por un lado los pequeños comercios minoristas han visto disminuir sus ventas respecto a iguales períodos de años anteriores mientras que, por el contrario, las grandes cadenas de supermercados

Evolución precios de alimentos básicos			
precios correspondientes a la última semana de cada mes			
	abr 10	may 10	var
Pan (1 kg)	\$ 5,54	\$ 6,06	9,4%
Arroz (1kg)	\$ 7,44	\$ 6,89	-7,4%
Harina común de trigo (1 kg)	\$ 2,28	\$ 2,29	0,5%
Harina de maíz (1 kg)	\$ 3,42	\$ 3,42	0,0%
Fideos secos (500 gr)	\$ 3,92	\$ 4,11	5,0%
Carne vacuna (1 kg)	\$ 21,48	\$ 21,76	1,3%
Pollo (1kg)	\$ 10,19	\$ 8,19	-19,6%
Papa (1kg)	\$ 2,45	\$ 2,90	18,0%
Tomate (1 kg)	\$ 5,37	\$ 6,22	15,8%
Manzana (1 kg.)	\$ 6,42	\$ 6,10	-5,1%
Naranja (1 kg)	\$ 4,55	\$ 3,35	-26,4%
Leche fresca (1 litro)	\$ 3,57	\$ 3,57	0,0%
Leche en polvo (800 gr)	\$ 24,62	\$ 26,19	6,4%
Aceite de maíz (1 litro)	\$ 9,58	\$ 9,23	-3,7%
Manteca (200 gr)	\$ 4,40	\$ 4,67	6,1%
Azúcar (1 kg)	\$ 3,01	\$ 3,08	2,5%
Café (500 gr)	\$ 13,06	\$ 12,99	-0,6%
Yerba (500 gr)	\$ 4,91	\$ 5,12	4,3%
Té (50 saquitos)	\$ 4,04	\$ 4,04	0,0%
Agua mineral (1.5 litros)	\$ 3,21	\$ 3,30	2,8%
COSTO TOTAL ARTICULOS	\$ 143,44	\$ 143,46	0,01%

SITUACION GENERAL	Buena 26%	Normal 64%	Mala 10%
TENDENCIA DE VENTAS ¹	Mejor 23%	Igual 65%	Peor 12%
SITUACION GENERAL ²	Mejor 18%	Igual 70%	Peor 12%
EXPECTATIVAS SECTORIALES	Alentadoras 14%	Normales 79%	Desalent. 7%
EXPECTATIVAS GENERALES	Alentadoras 6%	Normales 85%	Desalent. 9%
PLANTEL DE PERSONAL ¹	Mayor 8%	Igual 81%	Menor 11%

¹Respecto a enero-febrero - ²Respecto a igual bimestre de 2009

han aumentado sus volúmenes de venta. Este comportamiento lo atribuyen a las facilidades de pagos y tentadores descuentos que otorgan estas empresas conjuntamente con bancos y tarjetas de crédito.

Ental sentido, según datos suministrados por el INDEC, a nivel nacional la venta por unidades en supermercados subió 11,9 % en marzo con respecto al mismo mes del año pasado y se mantuvo estable respecto de febrero. El monto de facturación fue un 22,9 % superior al que se obtuvo en marzo de 2009 y un 9,2% mayor con relación a febrero. Si se analiza la facturación acumulada en el primer trimestre, los supermercados lograron una mejora de 22,8 %.

Por su parte, en el sector industrial, la tendencia del indicador se mantuvo sin cambios. Cabe aclarar que aunque el promedio sea el mismo, hay industrias que mejoraron respecto de meses anteriores como los Productos químicos y Plásticos y hay otras que compensaron esa suba porque disminuyeron notablemente su actividad como es el caso de los Frigoríficos.

En cuanto a las ventas, se registró un cambio de tendencia previsible para

estos meses del año si se compara con los meses de vacaciones. Los rubros con mayor ritmo de ventas fueron: Indumentaria, Servicios informáticos, Papelería y Librería, Agencias de viajes, Transporte de cargas, Esparcimiento, Artículos para el hogar y Vehículos. El resto de los rubros mantuvieron estable su nivel de ventas como suele suceder en estos meses posteriores a las vacaciones. Solo en casos puntuales se verificó una disminución como en los Frigoríficos y en las Estaciones de Servicio pero el problema en ambos casos no es precisamente que disminuyeron sus ventas sino que no pueden aumentar la oferta de carne y combustibles para abastecer la creciente demanda debido a que disminuyó el stock ganadero por la crisis del sector agropecuario en el primer caso, y debido a que las petroleras entregan cupos limitados en el segundo caso.

Finalmente, los saldos de respuesta de las expectativas sectoriales y generales conservaron su estabilidad dado que predomina la cautela. En consecuencia los planteles de personal se mantienen estables en líneas generales.

En resumen, los resultados del bimestre arrojan una mejora en la situación

general, con un mayor ritmo de ventas lo que resulta normal para esta época del año. Un hecho para destacar es que una gran parte de los encuestados coincidieron en que un porcentaje muy alto de las ventas son con tarjeta de crédito y además que durante la primera quincena, tanto en el mes de marzo como en el mes de abril, se registraron mayores niveles de venta y luego, entrada la segunda quincena, se redujo la actividad notablemente.

Comentarios sectoriales

Construcción. Los precios de los materiales para la construcción aumentan un 5% aproximadamente todos los meses. Según empresarios del sector el 70% de las ventas se realiza mediante tarjetas de crédito y en cuotas.

Vehículos. Mejor que el año pasado para igual bimestre, debido a que el sector mantiene una tendencia positiva de ventas desde hace 6 meses en todo el país. De hecho, según lo informó ACARA, el número de automóviles cero kilómetro patentados en abril creció 25% respecto de igual mes de 2009, mientras que el primer cuatrimestre del año acumula una mejora de 18% respecto de igual lapso del año anterior. Esta demanda sostenida se atribuye a la mayor oferta de crédito bancario y a que los consumidores ven en los automóviles un activo de inversión más que un bien de consumo. En algunos casos hubo retrasos en la entrega de unidades, tal es así que directivos de ACARA señalaron que si las concesionarias hubiesen tenido disponibles más unidades de determinados modelos que están muy demandados, se habría podido superar el récord histórico del primer cuatrimestre de 2008. Comparando los meses de marzo y abril entre sí, según datos de DNRPA, se observó un retroceso en este último mes de un 10% respecto de marzo pasado, cuando se vendieron 57.479 unidades nuevas. De esta forma, el acumulado de los

primeros cuatro meses de este año se ubica en 230.360 unidades, un 18% más que el acumulado enero-abril de 2009, cuando se patentaron 195.213 autos. Por el contrario, a nivel local, cotejando los meses de marzo y abril entre sí, se observó un incremento en este último mes de un 5% respecto de marzo pasado, cuando se patentaron 469 autos 0 Km. De esta forma, el acumulado de los primeros cuatro meses de este año en Bahía Blanca es de 2.054 unidades, un 15% más que el acumulado enero-abril de 2009, cuando se inscribieron 1.783 unidades. Como si fuera poco, las exportaciones se dispararon a más del doble del año pasado (75.500 unidades) y por encima del récord de 2008. Cabe aclarar que la demanda internacional resulta un factor clave en la dinámica de la producción local porque seis de cada diez vehículos fabricados en el país se destinan a otros países. En cuanto a los usados, el repunte en las ventas de autos usados registrado durante marzo (+28,25%) transformó al primer trimestre del año en el mejor de todo el ciclo histórico del sector, según declaró el presidente de la Cámara de Comercio Automotor (CCA), Alberto Príncipe. Las ventas de vehículos usados del primer trimestre treparon a 360.476 siendo el interior del país el gran movilizador. Los números en las provincias fueron los siguientes: Formosa (+38,50%), Jujuy (+31%), San Juan (+28,08%), San Luis (+26%), Tucumán (+26%) y Entre Ríos (23,34%), Buenos Aires (+18,57%), Mendoza (+22,54%), Santa Fe (+20,22%) y Córdoba (+9,73%). La explicación se encuentra en que mucha gente que había postergado el cambio de su vehículo, volvió a mostrar interés para la compra dado que considera que es el mejor resguardo para su dinero en este momento en el país.

Hotelería. Los hoteles han tenido un aumento de su demanda de plazas en este bimestre respecto de iguales períodos de años anteriores.

Combustibles. A pesar del aumento del parque automotor las estaciones de

servicios continúan vendiendo la misma cantidad de combustible que meses anteriores debido a que las petroleras entregan siempre el mismo cupo limitado y eso lleva a los empresarios del sector a sufrir el desabastecimiento cada vez más rápido. Los encuestados estiman que por uno o dos años va a suceder lo mismo, tanto a nivel local como nacional y en todas las marcas, aunque la más afectada sigue siendo YPF porque tiene los precios más bajos que la competencia.

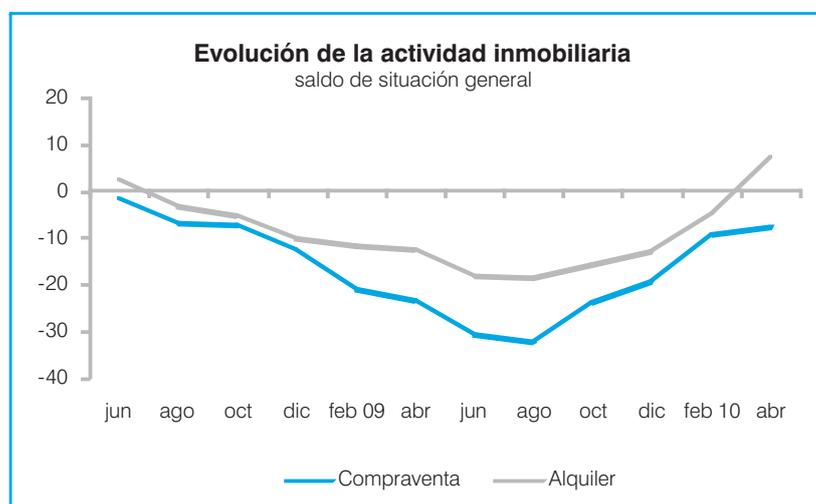
Alimentos y Bebidas. Se vendió más durante los primeros días de cada mes, mayormente con tarjeta de crédito, que en reiteradas ocasiones han sido rechazadas por exceso de límites. Se notó que falta la demanda de la gente de la zona. Resultó importante el aumento de precios de los insumos y se esta tornando cada vez más difícil conseguir productos lácteos.

Indumentaria. En la última semana de marzo y abril, los comerciantes notaron una baja en las ventas, ya que el 80% se comercializa con tarjetas de crédito y a fin de mes cierran los cupos. Se registraron aumentos de precios de fábrica pero no se trasladaron por completo al consumidor final. Se benefician con los descuentos de tarjetas pero para lograr ese tipo de convenios con los bancos resignan márgenes de facturación. Las expectativas son buenas porque comienza la temporada alta.

Mercado inmobiliario

El mercado inmobiliario bahiense evidenció una tendencia ascendente durante el segundo bimestre del año. Tanto el segmento de compraventa como el de alquileres registraron mejoras en los respectivos indicadores de performance, pese a lo cual ambos permanecieron dentro de la franja de situación definida como normal. Aunque el repunte de actividad fue generalizado, el sector locativo experimentó uno mucho más significativo en términos de nivel de operaciones.

Como hecho destacado del período cabe mencionar el lanzamiento de nuevas líneas hipotecarias en pesos y a tasa mixta, entre las que figuran créditos promocionados por el gobierno, con mejoras en cuanto a porcentajes de financiamiento, tasas aplicables, períodos de cancelación y requisitos de ingresos. Puede pensarse que la relativa mejora en las condiciones crediticias, el avance firme de la inflación y la falta de alternativas rentables y de alcance general para el resguardo de ahorros han contribuido a la mencionada dinamización en el mercado de bienes raíces. Los rubros con mejor desempeño han sido las casas y los departamentos, tanto en compraventa como en alquiler, que mantuvieron un saldo de demanda normal, aunque lograron concertar más operaciones que en el bimestre pasado. En el caso de las locaciones, también



sobresalieron los locales y cocheras, en tanto que los terrenos lograron un buen posicionamiento en el mercado de compraventa.

Con respecto a igual bimestre del año pasado, tanto en actividad como en precios, se destaca el caso de las cocheras, que mantuvieron o incrementaron su nivel de operatoria, en tanto que los demás rubros se retrajeron, a lo sumo, mantuvieron su performance. Las expectativas de los operadores con respecto al desenvolvimiento sectorial en los próximos meses son mayormente conservadoras, aunque con cierta tendencia al optimismo. En el caso de la compraventa, el 83% de los consultados dijo esperar estabilidad en las condiciones a corto y mediano plazo y un 17% consideró posibilidades de mejora. En la plaza locativa, el 92% se inclinó por la cautela y el 8% por la perspectiva alcista.

ciudad retoma sus niveles normales de actividad en estos meses, aunque aún no llega a los volúmenes alcanzados en noviembre y diciembre, razón por la cuál los empresarios afirman que este bimestre no termina de establecer un repunte en la situación general y lo atribuyeron en gran parte a la falta de poder adquisitivo de sus clientes.

En cuanto a las expectativas de los empresarios, el saldo de respuesta es normal y con tendencia desalentadora como el bimestre anterior. Esta percepción se mantiene tanto a nivel sectorial como a nivel general. El motivo de este pesimismo es que los comerciantes notan cierta retracción de la demanda y no ven señales de cambio, porque los sueldos de los empleados públicos, que significan una proporción considerable de la masa salarial de la

ciudad, se mantienen estables y los precios de las mercaderías siguen en aumento constante.

Respecto al plantel de personal, algunos comercios de la ciudad que habían tomado personal temporario en algún rubro específico no renovaron los contratos y eso significó una leve baja en el indicador.

En cuanto a patentamientos de automóviles cero kilómetro, según datos de la Dirección Nacional del Registro de Propiedad del Automotor (DNRPA), en el mes de marzo se inscribieron 76 automóviles, cifra superior a la registrada en el mismo mes de 2009, donde se habían patentado 68 unidades mostrando así un aumento del 11% en comparación interanual. ■

Coyuntura de Punta Alta

En el bimestre marzo - abril el indicador de situación general de las empresas presentó una leve caída pasando de +29 a +23 pero sigue ubicándose en la categoría "buena" para los parámetros de medición utilizados por el CREEBBA. Esto resultó de un 28% de los empresarios que manifestó estar mejor que el bimestre anterior y apenas un 5% que se encontró peor. Esta situación se ha dado en el mismo bimestre de 2009, 2008 y 2007. Es decir que para los empresarios puntaltenses resulta normal esta situación.

Comparado con el mismo período del año anterior, la proporción de empresas que dice encontrarse mejor que hace un año se ha incrementado respecto del bimestre anterior, situándose dentro de los parámetros normales, con un 75% de los encuestados que manifestó estar igual que el bimestre marzo - abril de 2009.

Las ventas aumentaron debido a que la

